





ATV

1950





ELEMENTOS

DE LA CIENCIA

CONRADANZARIA,

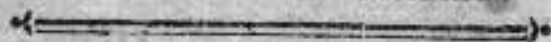
Para que los Currutacos, Pirracas,
y Madamitas del Nuevo Cuño pue-
dan aprender por principios á bay-
lar las Contradanzas por sí solos, ó
con las sillas de su casa,
&c. &c. &c.

SU AUTOR

DON PRECISO.



CON LICENCIA EN MADRID:



EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE
JOSEPH GARCÍA. AÑO DE MDCCXCVI.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CONFIDENTIAL

Part of the University of Chicago
Library Collection
This book is part of the University of Chicago
Library Collection
It is not to be distributed outside the University
of Chicago Library Collection
It is not to be sold, given, or otherwise
disposed of outside the University
of Chicago Library Collection

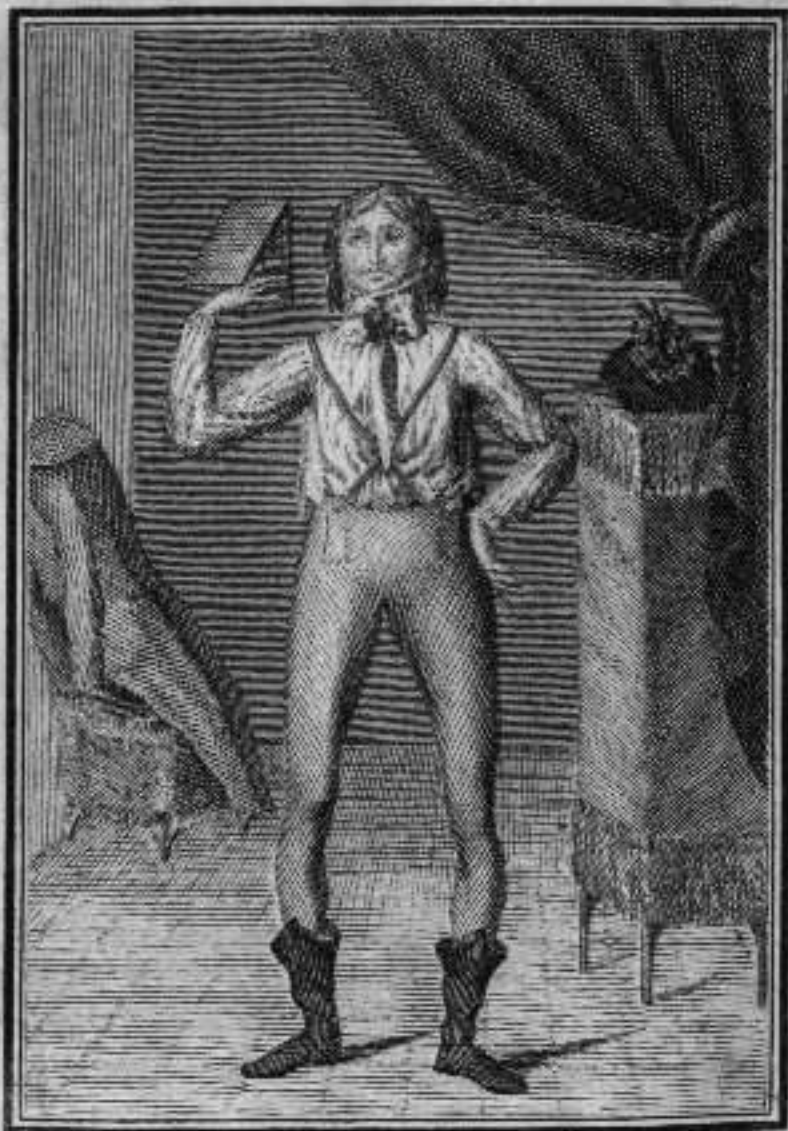
BY AUTHOR

DO NOT WRITE



UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY COLLECTION





*El Contradanzante Don Currutaco
armandose para ir al baile.*

*Introducion á la Obra , ó sea
Prólogo.*

Si yo fuese un Autor de aquellos que escriben para mantenerse, echando mano de quanto encuentran bueno, malo, y mediano, para abultar sus escritos y hacerlos valer dinero ; pondria aquí un Prólogo de diez ó doce pliegos con un extracto retumbante de quanto contiene esta obrita : pero como la Ciencia Contradanzaria , de que trata, no necesita de mas preparativos para el Lector que la grandeza de la misma Ciencia, parece que es excusado que yo me

ocupe en decir si son tronchos, berzas ó nabos los pensamientos de los veinte Elementos contradanzarios que contiene; porque el Lector á pocos pasos que dé en su profundo estudio, sin necesidad de otra advertencia, hallará la piedra filosofal de su felicidad, que tantos trabajos ha costado hasta hoy á los hombres.

Bien conocia yo el mérito de mi obra, como buen Autor, que debe siempre tener mucho amor propio; pero la casualidad de haberme hecho tan conocido quando dí mis Cartas al Diario, que por todas partes no oía sino alabanzas de Don Preciso, me ha tenido algo remiso en dar

está obra á luz, temiéndome que el fastidio que pudo haber causado en el público *el libro de moda en la feria*, escrito por un verdadero Currutaco, que tiene la gracia de echar mano de todas las invenciones graciosas para estropearlas y hacerlas fastidiosas, no fuese un motivo de disgusto, que se escamasen las gentes pensando que tan bueno seria Juan como Pedro.

Consulté pues el asunto con un amigo, que tiene un olfato fino para conocer estas Obras Currutacas, y con toda la prosopopeya y severidad de un Sábio de primera tixera, me es-

cribió una Carta que la inserto aquí, para que dé valor su censura á esta obra.

“Señor Don Preciso: las modas son de todos tiempos, y tan propias de la veleidad humana, que seria empeño vano el querer reprimirlas con el ridículo: y así es que solamente se puede usar de estas armas contra aquellas modas que hacen ridículas á las personas.

“Entre las infinitas que rápidamente he visto pasar en el discurso de mi vida, ningunas me han parecido mas irrisibles, que las que vemos en nuestros dias, pues léjos de dar gracia á las personas
 ”(que

»(que es el objeto de todas las
 »modas) las desfiguran de un
 »modo en extremo ridículo. Se-
 »rian sin embargo tolerables,
 »como otras muchas antiguas
 »y modernas igualmente defor-
 »mes, si á esta circunstancia
 »no se añadiese la ridiculez de
 »las personillas, que principal-
 »mente las usan. La especie hu-
 »mana degenera tan visible-
 »mente en Madrid, que á la
 »tercera generacion los nietos
 »de Españoles robustos, mem-
 »brudos y procerosos, forman
 »una especie de chuchumecos,
 »raquiticos, contrahechos y afi-
 »ligranados, que parecen ma-
 »nequines ó muñecos modela-

» dos por algun mal aprendiz.

» Tales eran los progresos
 » que iban haciendo estos entes,
 » y tanta la satisfaccion con que
 » se presentaban , que segun los
 » vimos se iban apoderando de
 » las calles , de los teatros , y
 » principalmente del Prado , me
 » temí que algun dia las mana-
 » dillas de estos Satirillos en-
 » sartados de sus bracitos nos
 » hiciesen abandonar las concur-
 » rencias públicas con sus gri-
 » tos, triscos, y alborotos.

» Estos excesos parece que
 » eran dignos de reprimirse con
 » la sátira; y con la ocasion que
 » le dió á Vmd. la obrilla Cur-
 » rutaca , que se publicó con
 » el

» el título de *Instrucción metódica*
 » para *baylar Contradanzas*, es-
 » crita por uno de los mas ilus-
 » tres del gremio, tuvo Vmd. tan
 » buen acierto, que el público
 » mismo ha dado pruebas del
 » aprecio que le han debido las
 » Cartas dirigidas por Vmd., y
 » por el que siguió la sátira,
 » baxo el nombre de Don Cur-
 » rutaco, al Señor Diarista de
 » Madrid, en las diferentes reim-
 » presiones, que se hicieron de
 » ellas. ¿Pero á quien no se le
 » exáltará la bilis viendo que aun
 » no se averguenzan de insultar-
 » nos, presentándonos sus ridí-
 » culas figurillas con el peinado
 » y trage mas propio para ha-
 » cer

»cer resaltar toda la deformi-
 »dad de su mezquina y dispa-
 »ratada configuracion?

» Vmd. pues conoció que ya
 »era forzoso esgrimir contra
 »ellos el látigo ; y sin embargo
 »de que el insulto y disparata-
 »do *libro de moda en la feria*
 »ha sofocado en parte los deseos
 »que tenia el público de que
 »Don Preciso continuase la sá-
 »tira , ridiculizándolos con la
 »gracia que la habia comenzado;
 »no debe Vmd. por este acci-
 »dente detenerse en dar á luz
 »la obra que acaba de escribir
 »con el título de... *Elementos de*
 »*la Ciencia Contradanzaria*, por-
 »que debemos creer que luego
 »que

„que se publique la graciosa
 „crítica que comprehende, será
 „buscada, y acaso podremos
 „conseguir el objeto que se ha
 „propuesto Vmd. en su obrilla,
 „que es el de la mofa y la risa,
 „único freno que puede reprim-
 „mir la impertinencia y avilan-
 „tez de estas gentecillas.”

Con un elogio de esta clase
 por un hombre, que en la se-
 veridad de sus palabras, en su
 gesto regañon, y en la profu-
 sion del tabaco que gasta en
 sus ropas, dá á demostrar que
 tiene bien masticadas y aun di-
 geridas quantas materias se han
 escrito hasta hoy; parece que
 no debia quedarme duda de
 dar

dar á la prensa mi obrita. Pero todavía la desconfianza de que se esgrimiesen contra mí algunas plumas ácras, que hiciesen confundir mi memoria entre las cenizas del olvido, me contenia, quando hete aquí que llega otro Amigo, de estos que se rien de todo el mundo, y viéndome tan indeciso me dice: "Don Preciso, ó Don Zannaoria... Vmd. se detiene en publicar su obra por miedo del qué dirán las gentes? Vmd. que ha sabido reirse de todos, se halla ahora acobardado por temor de que no se le echen encima quatro plumas currutacas? valgame Dios que desatinó!

» no! Tendrá Vmd. valor para
 » privar á aquella su amada Pa-
 » tria , Vizcaya, de la gloria de
 » haber dado un hijo, que ha en-
 » contrado la felicidad de los
 » *Currutacos, Pirracas, y Mada-*
 » *mitas del nuevo Cuño*, por me-
 » dio de la gran Ciencia Con-
 » tradanzaria que ha descubierto?
 » Podrá Vmd. arrinconar una
 » ciencia tan útil y necesaria á
 » la humanidad, exponiendo á
 » que sus herederos la vendan
 » por un pedazo de pan á algun
 » extranjero , que la lleve á su
 » tierra, la traduzca á su idioma,
 » y la publique como obra suya
 » original? No, Amigo mio : los
 » hombres grandes es verdad
 » que

„ que temen publicar sus obras
 „ por respetos de su opinion;
 „ pero los elementos de la cien-
 „ cia que Vmd. acaba de escribir,
 „ deben publicarse inmediata-
 „ mente, porque en ellos resalta
 „ á primera vista quanto los
 „ hombres habian ignorado para
 „ hacerse felices hasta nuestros
 „ dias. La memoria de Vmd. debe
 „ quedar eternizada, y en los al-
 „ tos montes de Altuna, Urragui
 „ y Zornoza, que circundan al di-
 „ choso pueblo, que le dió á Vmd.
 „ su primera cuna, debe ver la
 „ posteridad colocados los monu-
 „ mentos que den al mundo un
 „ testimonio del aprecio que se
 „ hizo de Don Preciso, de aquel
 „ Don

»Don Preciso que dió á los
 »hombres la Ciencia Contra-
 »danzaria , la mas sábia , útil y
 »necesaria que hasta ahora se
 »ha descubierto.»

Semejantes razones, dichas con toda aquella energía de un Amigo verdadero, me estimularon á dar á la prensa mi obrita, y pues así lo he resuelto, me prevengo desde ahora á sufrir quanto quieran escribir aquellos Autores Currutacos mal contentos, porque jamás podrán superar sus insultos á la grande satisfaccion que tendré quando me vea por esas calles en medio de una quadrilla de muchachos, oyendo decir á los hombres...

bres... *allí vá Don Preciso, aquel ingenio sin segundo que ha descubierto nuestra felicidad; y á las mugeres, bendecir y alabar á mi madre por haber engendrado en su vientre á un hijo, que ha sido un prodigio de naturaleza.*

Tenga yo esta satisfaccion, y mas que digan lo que quieran mis enemigos.

Advierto por último, que un duende Currutaco ha puesto algunas notas á esta obra, las quales no he querido quitar, para dar una prueba anticipada del desprecio con que miraré las críticas que se me hagan.

CARTA DE D. PRECISO,

Que se insertó en los diarios de 14
y 15 de Mayo de 1795.

Sr. Diarista.

Por qué raros medios nos hacemos los hombres memorables en el mundo! Yo he sido hasta ahora un hombre desconocido en la Corte, porque habiéndome dedicado mis padres á leer y escribir para ponerme en una oficina de un Señor, no he podido jamas hacer otro papel que el de un pobre page, ó cosa parecida á esta especie, por mas que he procurado vestir casaca de alzacola, chaleco ombligüero, calzon sin forro, medias sin calzetas, zapato de barquillo, evilla de trampolin, corbata de embozo, camisola con franja, peinado del desmayo, coleta rabona, sombrero de pico de gorrion, y qué sé yo que

**

60-

cosas mas, con que otros hombres se hacen tan visibles por esos paseos, llevándose las atenciones de nuestras Señoritas españolas del *nuevo cuño*, esto es, de estas Señoritas de vara y quarta de alto, con su tercia de tacon.

Así vivia yo, con el desconsuelo de no hallar medio de hacerme hombre visible, quando hete aquí que hallándome en una de las tardes pasadas sentado en un banco del Prado, veo venir riñendo con voces descompasadas quatro caballeritos de tamaño de á vara y media, de estos que llaman en el Avapies *Señoritos de ciento en boca*, los quales traian un librejo que corria de mano en mano, y era la causa sin duda de su desazon. Quando llegaron hácia donde yo estaba, la disputa habia tomado cuerpo, y los ví á todos en accion de buscar piedras para tirarse y defenderse, porque no traian mas armas ofensivas que sus personas. Aunque yo no entendia todavía sobre que recaía todo aquel furor, como percibia

bia

bia de quando en quando las voces de parejas, danzas, caballeros, figuras dobles, &c. quise aplacar á mis caballeros diciéndoles: Señores, sosiéguese Vmds., no hay por qué dar auditorio en esta publicidad, y veamos si yo puedo servir de medianero en la disputa. Tiene razon este caballero, respondió prontamente el uno de ellos, y nadie mejor que él podrá decidir la cuestión; díganos Vmd. Caballero, prosiguió: ¿Vmd. entiende de baylar contradanzas segun el gusto moderno? Señores, les respondí, yo no soy ningun baylarin, pero he sabido baylar, y poner algunas de las que se llaman abiertas, cerradas, inglesas, francesas, &c. Con que segun esto, me repuso otro, Vmd. no sabe baylar con la *instrucción metódica* del dia las contradanzas? ¿ni Vmd. ha leído, segun veo, este librito donde se describen las reglas fixas de esta ciencia? No señor, les dixé, porque aunque concurro á tal qual bayle, y no encuentro en sus

contradanzas , en sus minues , ni en sus paspies mas diferencias que las antiguas , ahora si con alguna mas espesura , metidas las manos entre las figuras , y ciertos quiebros de cabeza sobre el hombro de la compañera , con algunos retruecanos por dentro y por fuera de las parejas , que serán sin duda las reglas que dé ese librito , porque yo no he entendido hasta ahora de estas cosas. Vaya , vaya , que mentecato , gritaron todos con una carcajada: dexemos á ese ignorante , y vámonos. En efecto , ellos se marcharon , y quedé tal , que me faltó muy poco para no repartir hácia las rabadillas de mis *Señoritos de ciento en boca* una docena de puntapiés ; pero como la prudencia es el norte de los hombres en estos casos , resolví marcharme de allí , ántes de volverme á encontrar con ellos. Venia ya junto al Apolo , para salir de allí á toda prisa , y vea Vmd. aquí que oigo á tres *Señoritas del nuevo cuño* , que venian delante de mí , de-

cir-

cirse unas á otras, mirando á mis ofensores; allá van aquellos caballeros que estuvieron en el bayle de anoche, que pusieron la *contradanza de la meona*, y la del *marido*: ¿qué buenos mozos que son, y que graciosos! ¿No visteis con que sal hacian el sarsé, la ese anudada, la fuerza de brazos, el molino de viento, la chicharra, el arco de palacio, el puente de Segovia, y el saladero? Vaya que no hay contradanza mas divertida que la *meona*; merecia *Don Currutaco* el catretenido, que le levantasen estatua, solo por aquella diferencia de la marcha Chinesca, en que hace ir á todas las parejas en quatro pies por toda la sala. Si, es verdad, decia otra, tiene mucha fama *Don Currutaco*; pero no queda atrás *Don Pirracas* el Abatillo: ó! este si que tiene talento de contradancista! nadie hay que le iguale en el mundo. Aunque no fuera mas que aquella que compuso con el nombre de la *contradanza de los maridos*, en

que á la segunda parte figura la plaza de los toros, y hace entrar á los hombres en el circo, embistiéndose todos á un tiempo, mientras que las mugeres se dan la mano por detras, vale un Perú; semejantes hombres debian ser eternos, y no esos zopencazos que se presentan en los bayles, muy creidos que lo saben todo, con unas pernotas de elefante, mas cerrados de barba que un javalí, y con unos vestidos que tendrán dos años cada uno. Á lo ménos estos otros son Señoritos, tienen gracia para cortejar, para vestir, para acicalarse, y para andar, y se puede presentar una muger, sin abochornarse, en qualquiera parte con ellos. Yo os aseguro, chicas, que somos felices por haber nacido en estos tiempos, y no en aquellos en que las mugeres estaban sujetas á unos hombrazos tan serios:::

En esto tomaron la vuelta mis Señoritas, y me privaron del gusto de oír las demas gracias de los tales

caballeritos , cuyo elogio continuaban , nemine discrepante.

Aquí fue donde tuvo que padecer bastante mi espíritu al oír los elogios y alabanzas de aquellos hombrecillos que poco ántes me habian insultado. De repente se apoderó de mí la envidia : empecé á cavilar sobre la felicidad de esta gente , comparada con mi desgracia , y en fin resolví que ya era tiempo de emprender algun proyecto para hacerme visible en la Corte. En efecto , acordándome de aquella sentencia de que la emulacion hace prodigios en los hombres de honor , determiné meterme á contradancista , y no como quiera contradancista baylarin , como lo son estos *Señoritos de ciento en boca* , sino á profesor científico de su composicion , por ver si con mi estudio y aplicacion podia algun dia ocupar el lugar que hoy tienen los *Currutacos* , los *Pirracas* , y los demas varones ilustres que han hecho descubrimientos en la ciencia contradanzaria , dán-

donos reglas é instrucciones metódi-
cas para baylar con perfeccion la
contradanza. Empecé á discurrir so-
bre la materia , y como estudia mas
un hambriento de fama , que cien
letrados viejos , á poco tiempo me
pareció tener vencidas todas las difi-
cultades. Me propuse por punto pre-
liminar la invencion de ciertas figu-
ras ó variaciones que jamas los con-
tradancistas hubiesen visto : acordé-
me que tenia en mi casa un librejo
Valenciano , muy ligero , que se in-
titula *Tratado de las excelencias de
la Danza Valenciana* , con varias
láminas que demuestran las diferen-
tes figuras , visiones y equilibrios que
executan sus naturales por alto y por
baxo. Marché en su busca , exáminé
toda la obra , y hallé que todas aque-
llas figuras é invenciones que conte-
nia , eran excelentes para dar ideas á
un compositor de contradanzas ; por-
que guardando siempre el órden de
poner , v. gr. en lugar de la danza
de los palitroques , una contradanza
que

que finalice á palmadas y sopapos, no podria ménos de hacer toda la ilusion necesaria á los espectadores. Es verdad que tuve mis dificultades para discurrir el modo como deberia colocar á las Señoras con sus parejas, quando hubiese que hacer un arco, una fachada, una torre, ó alguna otra diferencia que la lámina demuestra deben ponerse unos sobre otros los danzantes; pero como para todo hay remedio, se pudo soldar esta dificultad haciéndose esta clase de diferencias por tierra, así como quando un pintor de nuestros teatros pinta una fachada en el suelo sobre el telon, que ello no parecerá nada, pero tiene mérito para los inteligentes. Al dia siguiente ántes del desayuno ordené hasta unas 300 variaciones, todas nuevas, y de ellas formé diferentes contradanzas sólidas, esto es, de figuras forzadas, que ningunas de las descubiertas hasta aquí pudieran sustituirlas. Faltábame ya solamente la *contradanza macho*, que
lla-

llaman así á la última con que se concluyen los bayles, y en la que de necesidad deben entrar todas las mugeres que hubiere en la sala, sean cojas, mancas, tuertas, viejas &c., y todos los hombres, sopena de quedar desayrados, y como ridículos. Esta, decia yo para mí, es necesario pensarla bien, porque es la que dá honor al que la pone, y á la casa del bayle, como que corre la voz al dia siguiente por todo Madrid, que en casa de Don Fulano se bayló una hora despues de haber amanecido una contradanza, compuesta por fulanico, de 80 parejas. Salí de mi casa discurriendo sobre la materia, y me hallé impensadamente en medio de la puerta del Sol, donde de repente se me presentó el objeto mas bello para componer mi *contradanza macho*: figuróseme cada una de las calles que salen allí, un arco de 4 parejas, y cada coche de los que venian una pareja que entraba á todo correr al centro; que aquí debian cuidar los

cabeceras de que no se atropellasén las parejas unas á otras, y que dando una vuelta al rededor quando el director de la contradanza gritase, *fue-
ra, fuera*, se volviesen á salir haciendo besamanos por los mismos arcos, ó por otros, segun donde los pillase la conclusion de la música, sin detenerse en que si pueden ó no pueden entrar las parejas, v. gr.: por la callejuela de los Peregrinos, y por la de los Correos, porque ésta es una patarata que nada hace al intento, siempre que puedan embocarse por la calle de Alcalá, ó la de las Carretas.

Concluidas ya felizmente mis contradanzas, consideré preciso inventar una música adaptable á ellas, es decir una música que expresase, á poder ser, los sentimientos mas ocultos de un *cedazo*, de un *caracol*, de un *latigazo*, de un *molinillo*, de un *barrilete*, de una *cadena*, de unas *esquinas*, y de todas las demas figuras que deben servir para la *instruccion metódica de esta ciencia contradanzaria*;

pe-

pero pareciéndome demasiada obra para nuestros músicos, porque ninguno de ellos sería capaz de hacerme una música que no fuese robada de alguna Capilla, ó tomada de las Operas, me determiné á componerla á mi modo. En efecto, amigo, así como aquel que escribe una Comedia, sabe quando debe poner una patada, ó un grito para conmover al pueblo, así yo tarareando entre mí mismo compuse una música muy propia de los sentimientos internos de cada figura, y porque no me la hiciese comun esa caterva de copiantes que se confunde entre los caleseros de la puerta del Sol, fuí á casa de un amigo, músico consumado, que hoy es piporrista de un Rosario, á quien rogué que me la pusiera por escrito, para que no la vieran, ni aun los mismos ciegos que la han de tocar, hasta que empezase la función.

Ya, Sr. Diarista, me tiene Vmd. un hombre hecho y derecho en el orbe contradanzario; ya mis contradan-

danzas han tenido tal aceptación en los primeros bayles donde las he ensayado, que no se oyen mas que alabanzas de mi nombre (*Don Preciso*, para servir á Vmd.) por todos los corrillos y rincones de las salas. Ya aquellas mismas Señoritas que hace poco tiempo huían de mí en los bayles, porque les parecia feo y algo ordinario, hoy todo es decirse unas á otras, pero de modo que yo las entienda: ¿qué importa que él sea grueso y patizambo, si le agracian mucho aquellos ojos de la cara? vaya es un gran mozo, y finalmente tiene habilidad, y es muy útil *Don Preciso*. Por donde quiera que voy, veo pararse las Señoras á mirarme, diciendo á sus criadas: mira, aquel del pantalon, media bota y corbata ancha es *Don Preciso*, el famoso Contradancista. Si me presento en el prado, apenas me atisvan los aficionados, se me ponen delante por hacerme cortesías los unos, y los otros por combidarme á sus bayles: y en fin

por-

porciones enteras de *Señoritos de ciento en boca*, y de *Madamitas del nuevo cuño*, vienen tras mí en el paseo, como muchachos tras de azotado, diciéndose unos á otros: ahí va *Don Preciso*, este es *Don Preciso*, aquel ingenio sin segundo que ha producido la naturaleza, para inventar y baylar contradanzas. De forma, Sr. *Diarista*, que tengo tal barlovento en el dia, que cómo, visto, baylo, me divierto, y estoy obsequiado sin costarme un cuarto: ¡vea Vmd. aquí quantos lauros merece un hombre aplicado! y qué diferencia va de estos tiempos en que poseo esta ciencia, á aquellos de mi ignorancia!

Quisiera decir á Vmd. otras cosas que voy sutilizando para poder dar á esta ciencia el aprecio que se merece, porque como hasta aquí ha estado en el concepto de arte liberal, no es extraño que no estuviese premiada; acaso mas adelante describiré las reglas fixas de esta ciencia por el mismo estilo claro y sencillo

con

con que lo ha hecho el autor de la *instruccion metódica*, y entónces verá Vmd. tambien desterrada de las gentes la ignorancia con que confunden baxo de la voz contradancistas á los que las inventan, y las baylan, debiendo ser aquellos solos los contradancistas, y los baylarines de contradanzas los *contradanzantes*.

En fin no quiero ser mas molesto: y mi pretension con Vmd. solo se dirige á que si merece lugar en su Periódico este mi descubrimiento, me lo estampe, para que los demas hombres que se vean en igual desgracia que yo me ví, puedan con mi exemplo dedicarse á las ciencias útiles.

Ya veo que Vmd. me dirá, que estas materias tan largas no son para tratarse en su Diario, y que es exponerlo á la crítica de muchos; pero esto no le dé á Vmd. cuidado, que yo sabré responderles: á bien que no tengo miedo de que el Seo Censor avinagrado (que es el coco de los Sres. Eruditos del dia) descargue sobre

bre mí el garrote que le han donado, porque él entenderá de esta nueva ciencia de contradanzas lo que Vmd. de baylar el bolero, y eso que he visto Gallegos que lo bordan á las mil maravillas. Soy de Vmd. siempre servidor—*Don Preciso.*

Respuesta de Don Currutaco.

Señor Don Preciso: bien creeria Vmd. que no habia de haber quien contextase á su desalmada carta de 14 y 15 del corriente, y esta falsa presuncion le habrá dado avilantéz para insultar tan sin temor de Dios á la parte mas brillante y numerosa de Madrid, es á saber, á los Currutacos, Pirracas, y Señoritas del nuevo cuño. Pues sepa, noramala para él, que no hay gente mas amostazada, colérica y atufadilla, que la gentecilla chiquirritita, porque como tiene que andar tan poco camino la bilis, en un tris se nos sube á las narices, y guai del
que

que sea objeto de nuestra indignacion! riome yo de la cólera de Aquiles. Debiera Vmd. ántes de haber soltado la maldita contra nosotros, haber sabido que componemos el gremio mas numeroso de esta sociedad, y que en él no solo está en su mas alto punto la *contradanzaria*, sino tambien todas las artes y ciencias, como que algunos de nosotros sabemos escribir y leer, y habemos viajado: ándese Vmd. á burlas con esta gentecilla. Ya se estan afilando contra Vmd. un millon de plumas, y la mas formidable es la de un Curruquito, rechonchuelo, achaparradito, patizambo, y cargadito de espaldas, que diz que ha llegado en sus dilatados viages hasta París de Francia, y ha visto de camino las naciones Ojancas, Pigmeas, Cynocéphalas y Patagonas; en fin ha andado las siete partidas, y sabe tantísimas cosas, y es filósofo, y está que salta contra Vmd.: con que, amigo, no hay mas que curarse en salud,

lud , y por medio de una solemne retractacion evitar el terrible golpe que le amenaza. Y para que vea Vmd. quanta razon nos sobra para exigir esta satisfaccion , voy á hacerle algunas piadosas reflexiones , que le obliguen á doblar esa cerviz de toro ante el acatamiento de la currutaqueria.

En primer lugar, apuesto yo qualquier cosa á que Vmd. no sabe palabra de lógica, ni ha leído siquiera una línea de Condillac ; y esto lo infiero de la falta de *principios* que noto en su desatinada carta. Pretende Vmd. ridiculizar nuestras personillas por su diminutiva cantidad, sin considerar que ésta es la parte ménos principal del hombre, y que lo mas noble y apreciable en la especie humana es la qualidad, esto es, el espíritu. Esto supuesto, ¿quién tiene mas espíritu, mas agilidad, mas humillos, mas travesura, mas inquietud, mas *aquel*, en una palabra, que los Currutacos? Qué otra cosa somos sino unos puros espíritus folletos, duende-

decillos ó trasgos? No nos vé Vmd. bullir por todas partes, alborotarlo todo, revolver caldos, vivarachear, y no dexar titeré con cabeza donde quiera que estamos? Que tengamos palmo y medio de estatura, las patas tuertas y zurdas, las caritas de medalla, las pancillas cargadas sobre las espaldas, y las demas gracias que se admiran en nuestras figuras, ¿qué importa esto para que no seamos hombres, y grandes hombres en todo lo que toca y atañe á unos manequines, y chisgaravises?

Adeinas, es mucha falta de reflexion, y aun de conciencia, el censurar un defecto del qual nos es imposible enmendarnos. Cree Vmd. que el ser nosotros Currutacos ha quedado por falta de diligencias de nuestra parte? Ah! hombre desalmado! Si Vmd. me hubiese visto estirajarme la humanidad, colgándome de puertas y ventanas, y esto por espacio de años enteros, dormir, ó por mejor decir, no dormir con un peso de mas de arroba atado á cada

pierna, y colgando de la cama: si me
 viese Vmd....¿ pero quién podrá refe-
 rir las infinitas trazas y diligencias que
 he practicado, todas en vano, para
 prolongar mi menguado cuerpecillo?
 Digo, que si esto hubiera Vmd. visto,
 por mas berroqueñas que tuviese las
 entrañas, se compadecería de nuestra
 desgracia, y no nos insultaría tan
 cruelmente. Compadézcase de nues-
 tra especie, hombre endiablado, y ya
 que sin mérito suyo la naturaleza le
 ha dado ese corpanchon de jayan, esas
 espaldas de dromedario, esas perna-
 zas de elefante, duélase de los que sin
 culpa ninguna estan condenados á pa-
 recer modelillos ó miniaturas de la es-
 pecie humana. Harto tenemos nosotros
 que sufrir, quando al sentarnos en una
 silla del Prado (y eso que siempre es-
 cogemos las mas pequeñas) nos quedan
 colgando las piernas, faltando un pal-
 mo para llegar al suelo; demasiados
 bochornos pasamos, quando al llegar
 á un corrillo de gente, por mas pinitos
 que hagamos, por mas vueltas y re-
 vuel-

vueltas que demos, buscando alguna eminencia, nos quedamos con la curiosidad de saber lo que allí pasa, á no ser que tengamos la fortuna de colocarnos por entre las pernotas de algun hombrazo de los de su especie. ¡Ojalá tuviese yo tanto dolor de mis pecados, como le tengo de ser Currutaco! Este dolor, esta terrible pesadumbre de vernos casi anonadados entre los hombres, es lo que nos hace ser tan seriecitos, tan formalitos, tan puntillosos, tan coleriquillos, que por un quitame allá esas pajas, armamos unas peloterías de mil diablos, y con nuestras vocecillas chillonas de gallo alborotamos el barrio.

Por lo que hace á los Pirracas, ha cometido Vmd. una especie de sacrilegio en meterse con ellos, pues debia Vmd. saber que estan en potencia próxima para monaguillos; y por lo ménos aquellas peluquitas italianas, aquellas capitas, quando van de gran gala, sus sombreritos triangulares, y los demas arreos de sus personillas,

merecen, no ya las descomunales cajadas de los profanos como Vmd., sino el mayor respeto y admiracion. Y sobre todo, son tan hábiles ellos, tan doctos, que le demostrarán a Vmd. quando llegue el caso, que Alexandro Magno fue Pirracas, y que anduvo vestido ni mas ni ménos que ellos, y que en el arca de Noé, entre los demas insectos y gusarapos, hubo animalillos de su especie.

Muy bien está todo eso, replicará Vmd: convengo en que he andado algo cruel en criticar á los Señoritos de ciento en boca, siempre que ellos me concedan que han dado bastante motivo para mi censura. Porque ¿quién podra sufrir (añadirá Vmd.) verlos tan metidos á hombres en todas las concurrencias, presentarse á docenas ensartados de los brazos en el Prado y paseos públicos, ir chillando, alborotando, y embarazando el paso á los hombres, mangonear en los bayles, meterse á directores de contradanzas, y.... Poco á poco, Seo Don
Pre-

Preciso, que ya conozco donde le aprieta el zapato, y la verdadera causa de tantas alharacas; Vmd. no puede digerir los malos tragos que le hemos dado en los bayles, y pretende Vmd. sacar partido ridiculizándonos, pero se engaña. Porque cómo es posible que las Señoritas *de nuevo cuño* gusten de ese gesto y personaza de vestiglo? Si Señor, le conozco á Vmd. y le he visto mil veces patear y darse al diablo en los bayles, por no poder meter baza, y por ver que no habia quien le dixese por ahí te pudras.

Ve Vmd. Don Currutaco, (me dixo en un bayle Doña Pizca) vé Vmd. aquel feote, cara de rallo, ojos de escuerzo? pues aquel se llama Don Preciso, y es el que en el bayle de Doña Chispa dió un encontron con la faldilla de la casaca en un hombro á Doña Perinola, que la dexó derren-gada, y estuvo un mes en la cama vizmándose. Miren el estafermo (me dixo en otra ocasion Doña Marioneta) que la otra noche en el clavillo de la

charretera me llevó todo el prendido! Con que ya vé Vmd. que le conozco, y que sé el motivo de sus quejas contra la gente chiquita, y la mucha razon que ésta tiene para abominarle. Cada uno, amigo, ama á su semejante, y nadie debe extrañar que las chiquitas gusten de los chiquitos, mayormente en los bayles. Qué es ver una Señora de á vara escasa emparejada con un estantigua, cuyo peinado desollina las bovedillas de la sala? Como puede manibrarse bien en una contradanza, quando la dama parece dige del relox del enorme contradanzante, y ofuscadas, escondidas, y anonadadas las Señoritas de nuevo cuño entre las casacas de estos tagarotes, parece danza de gigantones solos? Si quieren bailar contradanzas de suerte que haya *visualidad* en ellas, vayanse al Prado, y tomen por parejas á los árboles mas altos, ó traigan la giralda de Sevilla, ó resuciten á la Pepa la Larga.

Que los Currutacos nos metamos á directores de contradanzas, es muy
jus-

jústo y puesto en razon, porque tenemos *lumen* para ello; como es nuestro único estudio, y el objeto de todas nuestras conversaciones, no es extraño que hayamos dado en el hito de agradar á las de nuestra especie. No, sino que nos estariamos atenedos á las antiguallas del tiempo de Mari-Castaña! Nosotros hemos adelantado y perfeccionado la Ciencia Contradanzaria, mal que les pese á los rancios, en términos de haberla elevado á la clase de las ciencias exáctas, en que todo se demuestra por figuras: y sino abra Vmd. ese librito de oro, publicado por uno de nuestros socios, y verá lo que es bueno. Ya veo que á Vmd. le ha escocido mucho el ver la ingeniosísima originalidad de sus invenciones, la solidéz y profundidad de las reflexiones, por exemplo, *esta diferencia, ó paso, ó cosa tal si se hace bien, tiene vista, &c.* aquella sublimidad y propiedad de estilo, v. g. *miéntras los hombres andan por delante, las mugeres se van por detras, &c.* En suma

es

es la produccion mas perfecta que ha visto la luz pública, compitiendo la importancia de la materia con el método, y magisterio, la erudicion con el buen gusto, en una palabra, reúne todos los primores del saber, y las gracias de la eloqüencia: *lectorem delectando pariterque monendo*, para que Vmd. vea que los Currutacos sabemos nuestro poco de latin, y bien aprovechado.

Las invenciones con que Vmd. se jacta falsamente de haberse grangeado los aplausos y estimacion de las Señoritas de nuevo cuño, no pueden ser mas insulsas y desatinadas: se conoce que Vmd. ignora hasta los elementos de esta ciencia. La meona, la de los maridos, la macho, y las demas contradanzas que Vmd. supone haber inventado, son contra los principios del arte, y por consiguiente no pueden agradar. Quando publique nuestro docto gremio de la Currutaquería la obra magna de la contradanzaria, que ocupará un tomazo de á pliego
en

en 16, verá Vmd. que hay contradanzas tragico-heroicas, como la de la batalla naval de Lepanto (invencion mia) comico-liricas, como la de los pastores del Canal, (obra de Don Pirracas) y de medio carácter, como la del encierro de Toros, composicion novísima de Don Chisgaravis: todas las contradanzas se han de reducir precisamente á estos tres géneros (segun enseñan Aristóteles y los doce Pares de Francia) y como las de Vmd. no pertenecen á ninguno, síguese que serán detestables.

Basta por la primera: si vuelve á insultarnos..... no digo mas..... ya Vmd. me entiende..... Dios le guarde = *Don Currutaco*.

Respuesta de Don Preciso á la carta de Don Currutaco, inserta en los Diarios de 24, 25 y 26 de Mayo.

¿Quién habia de decir, Sr. Don Currutaco, que mi carta escrita al Sr. Dia-

Diarista para que anunciase al público los descubrimientos que llevaba hechos en la ciencia contradanzaria, irritase de tal modo la bilis de Vmd? ¿Quién habia de pensar que un hombre del mérito de Vmd. tuviese la flaqueza de imaginarse que Don Preciso ha intentado ridiculizar esa personilla, y el talento que Dios le ha dado para inventar contradanzas segun *la instruccion metódica del dia?* ¿Tan necio y tan orgulloso me supone Vmd. que piense que me olvido de aquellos tiempos de mi desgracia, y de que debí á Vmd. y á nuestro Abatito Don Pirracas, aunque indirectamente, mi felicidad? ¿Posible es que quiera dar el carácter infame de desagradecido á un hombre como Don Preciso, que solo se dedica á hacer felices á los que profesan la Ciencia Contradanzaria, al paso que los profesores de otras ciencias se despedazan de envidia unos á otros? No Sr. Don Currutaco mio, no permita Dios que yo caiga en semejante debilidad:

yo amo demasiado á Vmd., y á los
hombrecillos de su especie , para que
piense en injuriarlos; conozco que no
es culpa de Vmds. el ser tamañitos,
sino de haberse acabado las tur-
quesas en que se vaciaban aquellos
hombres grandes de otros tiempos;
pero he dicho y diré siempre que
tienen Vmds. una gracia tan natural
para todo , que con razon nuestras
Madamitas del nuevo cuño los pre-
fieren á los hombres de la especie
comun, pudiendo yo mismo apoyar
esta opinion con mis contradanzan-
tes , que han hecho mas progresos
en pocos dias en esta ciencia , que
hicieron los hombres de la otra es-
pecie en muchos siglos. Díganlo si-
no esos hombrazos y esas mugeronas
que hasta aquí han estado en pose-
sion de regir y gobernar los bayles;
que se vengán hoy á mángonear con
el cedacito, con la cadenita , con el
paseito, y con la ruedecita , donde
tenemos por medio de los brillantes
pasos del *me-cbeté*, del *medio cbeté*
del

del *me brise*, y del *brise-marcado* que enseña metódicamente la instrucción, los *barriletes*, los *canastillos*, los *latigazos*, los *molinillos*, los *arañazos*, los *manotones*, los *puntapiés*, y demas figuras con que se adornan las contradanzas nuevas; que se vergan ahora esos baylarines antediluvianos á poner una diferencia como aquella de los arcos, *en que se va la primera pareja por detras, hasta que lo sienta la segunda*. Desengañese Vmd., amigo, que nadie es capaz de negar la preferencia á los contradancistas del día, y que Vmd. se queja injustamente de mí, constándole los elogios que tengo hechos de su *meona*, de su *impudica*, y de su *alpargatera*, en quantas funciones las he visto baylar. En vano, pues, se fatiga Vmd. en insultarme con dictorios, porque no he de enojarme; que los hombres como yo, que hacen grandes descubrimientos en las ciencias, saben que han de tener enemigos, y que deben compadecerse de

sus

sus émulos; y así, compadrito, lo mejor es echar pelitos á la mar, y procurar hermanarnos para dexar á los venideros memoria del siglo de oro contradanzario, uniendo todo lo posible nuestras ideas y adelantamientos para perfeccionar esta ciencia, que ha estado hasta ahora poco ménos que sepultada en el olvido.

Yo, Sr. Don Currutaco mio, en prueba de que deseo vivamente la amistad de Vmd. y la del Sr. Don Pirracas, he pensado dedicarles á ámbos una obrita que estoy escribiendo, que ha de intitularse: *Elementos de la Ciencia contradanzaria, para que los contradanzantes puedan aprender por principios, y sin necesidad de maestros, á baylar las contradanzas por sí solos, ó con las sillas de su casa, &c. &c. &c.* Esta obrita constará de unos 8 tomos en quarto mayor, porque abrazará todas las partes que corresponden á esta ciencia, y los progresos que ha hecho en todo el orbe contradanzario desde los Babilo-

lo-

Ionios, primeros inventores de la contradanza, hasta el estado presente en que ha llegado á su mayor perfeccion. Una de las mayores dificultades que se me han ofrecido, ha sido la descripcion de los trages que en todos tiempos han usado los contradanzantes; pero con las luces que me ha suministrado una coleccion de estampas finas, grabadas por un picapedrero de la obra del Museo, que compré dias pasados en casa de un Erbolario, he podido dar alguna idea, viniendo á parar al traje que hoy deben usar nuestros Caballeritos *de ciento en boca*, y nuestras Madamitas *del nuevo cuño*, que es el objeto principal de la obra. Y para que Vmd. conozca que soy su amigo, y que deseo que vaya exórnando tambien sus contradanzas con el decoro y propiedad que corresponde, miéntras que salga á luz el tomo segundo de mi obra, que trata de los trages; voy á decirle los que he señalado á mis discípulos por ahora.

Sien-

Siendo tan comun, y aun casi indispensable en nuestras Madamitas contradanzantas *del nuevo cuño* el tener las piernas gordas, torcidas ó zambas, y el pie chato, calloso y disforme, ha sido necesario señalarlas el uso del guardapiés con cola, para que tape todos los defectos bajos, como que fue trage inventado con este solo objeto; encargándolas que al empezar el bayle, se cojan atrás un par de pliegues con un lazo de cinta de color de materia, ó de acelga cocida, para que no se pisen las colas unas á otras. El zapato de qualquier color, con tal que sea nuevo, y de seda, y tenga diez dedos de tacon, para que aumente la persona: los pañuelos muy engomados en invierno, de suerte que formando por uno y otro lado del pecho unas figuras de mampara por medio de unos alambres, suban mas arriba de las orejas, para que despues de bayladas y sudadas, puedan, como los galápagos entre sus conchas, me-

ter

ter la cabeza en medio de estos dos parapetos, y librarse de que las balde un ayre. En el verano llevarán una especie de esclavina ó figura de alforja sobre el Pierrot, que las cubra todo el pecho y parte de la espalda, ya sea de color de rosa, que es lo comun, ó de otro qualquiera, como sea de raso de seda, la qual se plegará en el pecho con cordones que tiren de un lado y de otro á manera de un saco, ó de pretina de calzon de Maragato, con unas almohadillas por dentro que disimulen los defectos de la naturaleza. En la cabeza llevarán un brillante pey- ne del gran cuerno, de á tercia de largo, y de otra de ancho, dorado, plateado, de acero, de concha, ó como quieran, y debaxo de él un ramillete de flores y ensaladas de todas especies: y finalmente llevarán en cada dedo quantas sortijas quepan, sean brillantes ó de casa de un buhone- ro, porque importa poco que luzcan ó no, como los dedos vayan empe- dra-

drados, por si se ofrece dar un manoton á algun contradanzante atrevido.

Mis caballeros *de ciento en boca* pueden usar en los bayles del traje que gastan diariamente, esto es, de casaquitas de alzacola, de chalequitos de ombligero, de corbatines de embozo, y del pelo partido al modo de perrito faldero de lanas, porque todo ello es muy propio de los contradanzantes; pero particularmente les encargo que lleven chalequitos redondos solapados y de collarín de vuelta, con unos ramos blancos en campo encarnado, que sean poco ménos que platos: otro pedazo de chaleco, pañuelo, ceñidor ó trapo de seda amarillo ó azul celeste que se descubra hácia el pecho por debaxo del encarnado, y unas corbatas anchas de tres á quatro vueltas al pescuezo con sus bordados de sedas de todos colores en las orillas; previniéndoles asimismo por ramo de economía contradanzaria (de que

tambien tratará mi obrita) que estas corbatas se podrán hacer dos ó tres de cada sabana de cama de matrimonio, quando se trate de deshacerlas, y que quando no las hubiere, ni dinero para hacerlas nuevas, envuelvan dentro de un pañuelo blanco ó de una servilleta, una camisola, un par de calzones, ú otro cuerpo extraño que abulte, para que no falte jamas la corbata ancha, que es una de las partes esenciales que constituyen un *Señorito de ciento en boca*. Les suplico tambien que aunque no lleven reloxes, porque no son necesarios, usen de cadenas de hechura de madexa, ó de azote de disciplinante, de trescientas hebras cada una, sean doradas, de perlas ó de cristal, las quales se atarán hácia la parte de afuera de los muslos, ó se subirán á los bolsillos de los chalecos, para que al tiempo de baylar no lastimen los muslos á mis contradanzantes con los zurriagazos que sacudan. Para que se pueda manifestar
bien

bien la musculacion y demas perfecciones de medio cuerpo abaxo, con que naturaleza ha dotado á mis contradanzantes, les he aplicado el uso del pantalon de punto de qualquier color, con media bota en tiempo de invierno, y zapatito abarquillado y con lazos en verano, hasta que un cordonero amigo me acabe dos docenas de pantalones de red ó punto de peluca, encarnados y sin forro, que le he mandado hacer con el fin de simplificar mas este traje, y para que mis contradanzantes puedan con mas libertad evaporar y expeler los malos humores. Encargo á estos con el mayor rigor, que así estos pantalones, como los calzones que algunos dias se pongan, deberán tener dos correas al modo de cartucheras de soldado, que ámbas vengán por entre el chaleco y la camisa, la una desde el hombro derecho á abrazar con sus dos extremos la pretina del lado izquierdo por detras y por delante, y la otra desde

el hombro izquierdo al lado opuesto en la misma forma, consiguiéndose de esto no solo el que estén estirados siempre para que descubran bien sus bellas formas, sino tambien el impedir que estos caballeritos crezcan ó pasen de la estatura de vara y media, que es la marca mayor que deben tener mis contradanzantes.

Dispuesto así el orden del trage contradanzario de uno y otro sexô, quise ver anoche el efecto que causaba, y encargué á mis discípulos que viniesen vestidos para baylar la contradanza *del gran cuerno*, que tenia ya medio pensada. En efecto vinieron todos, y entre ellos sus amigas de Vmd. Doña Liendre, Doña Miagita, Doña Mostaza, Doña Simiente, Doña Garrapata y Doña Pizca, con Don Cirotito, Don Grillo, Don Lambrijo, Don Uroncillo, Don Cuzco, y nuestro Abate Don Pirracas. Ante todas cosas hablé á mis contradanzantes de la calidad y circunstancias del *gran cuerno*, de su origen, de sus virtu-

tudes, y del gran influxo que tenia en el dia sobre nuestras *Madamitas del nuevo cuño*. Les hice ver la necesidad en que me habia visto de hacer eterna su memoria, dedicando á su nombre una contradanza nueva iluminada que le haga resplandecer por todo el orbe contradanzario; y finalmente instruí á mis *Madamitas* sobre el modo como debian poner una candileja debaxo del gran cuerno, en lugar del ramo de flores, enseñando al mismo tiempo á mis contradanzantes el punto en que debian encenderlas y apagarlas: y executado todo así, mandé tocar la contradanza, que es la que sigue.

*Contradanza Anglo-Francesa del
gran cuerno.*

Primera parte: latigazo las dos Señoras primeras, mientras que los Caballeros primeros se dan un beso el uno al otro al hacer la fuerza de brazos por detras: arcos las dos parejas, espejos, y á su lugar: ya ve Vmd. que esta parte tiene todos los compases, y si no, no hay mas que preguntárselo á los inteligentes, como dice el autor de la Instruccion metódica.

Segunda parte: alas de frente, abren arco las Señoras, y al querer entrar los Caballeros, los detienen con los abanicos, poniéndoselos al pescuezo, al modo que se pica un toro: hacen engaños las Señoras, espejos los Caballeros, y despues todas las parejas puestas en ala marchan al extremo de la sala, donde habrá una vela encendida de prevencion, y mientras se ocupan quatro compases,

ca-

cada Caballero con una pajuela que llevará escondida en la corbata, encenderá prontamente la candileja de la compañera : *esta parte como la hagan bien , tiene vista.*

Tercera parte: otro latigazo cada pareja, y galope por todo al rededor de la sala hasta que concluya la música ; á cuyo último compás apagan los Caballeros á las Señoras la candileja, vienen á su lugar *ganando un puesto*, y queda concluida la contradanza.

No puedo decir á Vmd., amigo Don Currutaco, la ilusion que causó este solo ensayo en los espectadores, y los vivas, los bravos, y los aplausos que tuve en la sala ; deseo que Vmd. la vea, porque estoy seguro que merecerá su aprobacion ; mayormente quando la simplifique algo mas, haciendo que en lugar de las candilejas, que á veces, quando se derrite el sebo, hacen chorrear la pringue por el rostro y vestidos de mis *Madamitas de nuevo cuño*, se pongan una

máquina de cristal con aceyte, al modo de esos faroles de reververacion que vemos en algunas tiendas para llamar la gente.

Entretanto ya sabe Vmd. que puede mandar con franqueza á su amigo—*Don Preciso.*

CAPITULO I.º

HISTORIA

DE LAS DANZAS,

Y ORIGEN

DE LA CIENCIA CONTRADANZARIA.

Todas las naciones conocidas desde la primera edad del mundo han tenido sus diferentes danzas ó diversiones, para explicar el regocijo de las victorias y de los grandes hechos; y como esta costumbre tan antiquísima, inspirada á los hombres por la misma naturaleza, ha ido sucediendo de unos en otros, y sutilizándose por el ingenio, podemos decir con vanidad que en nuestros dias ha llegado el bayle ó la danza al grado
ma.

mas sublime por medio de tantos adelantamientos, tan útiles como ventajosos al género humano.

Como los hombres en aquellos tiempos remotos no habian podido fixar una ciencia perfecta del arte de danzar, porque sus luces eran todavía limitadas, y sus estudios carecian de principios para llegar á la perfeccion de una ciencia que manifestaba tantas dificultades, se contentaron con dar vueltas, saltos y cabriolas sin compás ni medida, al modo que hoy vemos en nuestros Valencianos, haciendo figuras que recreasen las vista de los espectadores, que carecian de las reglas del arte; pero como todas las ciencias han ido tomando incremento por medio del estudio y de la aplicacion de los hombres, ha llegado el tiempo en que nuestra ciencia se puede tambien enseñar por principios, segun las observaciones físicas que se han notado en la gran máquina eléctrica, que tiene todo su influxo sobre los danzantes.

Bien

Bien pudiéramos decir algo aquí acerca del origen y antigüedad de la contradanza , porque debemos suponer que ya se baylaba en Babilonia quando se estableció la confusion, como lo manifiestan el caracol , los ochos, y otras figuras contradanzarias, en todo semejantes á las noticias que tenemos de la fábrica de su gran torre; pero nuestros escritores, tan poco exáctos en recoger antigüedades, como inclinados al ocio y á la poltronería, se olvidaron de buscar los monumentos de esta ciencia, que sin duda la creyeron ya muerta, y no tuvieron presente que pudiera llegar el siglo contradanzario el mas revoltoso y confuso que se ha conocido. Por lo mismo, no habiéndome sido posible adquirir otras noticias, me es preciso ceñirme á nuestros tiempos, que ofrecen material bastante para dar á los sabios una idea clara y elemental de esta ciencia.

Los Franceses , que en la ligereza han sido siempre superiores á las demás

mas

mas naciones, fueron los primeros que se dedicaron á querer hacer investigaciones de esta ciencia, uniendo en un cierto espacio de tiempo compás y música, varias danzas célebres de las naciones conocidas; y como era necesario darle un título ó nombre, por el que se supiese que era descubrimiento nuevo, le llamaron *Contradanza*, que quiere decir bayle contrario á las danzas que se conocian; porque el primor de esta ciencia está en baylar y divertirse al revés de lo que han baylado hasta estos tiempos todos los hombres del mundo. Reunidos, pues, todos los mejores danzantes que se conocian, formaron un cuerpo, el qual á poco tiempo dió á luz aquella preciosa obra con el título de... *Arte de baylar contradanzas*, en que los sabios danzantes parece que habian agotado quantas luces les habia suministrado el estudio y la meditacion, mereciendo el aplauso de la Academia de las ciencias de París.

Este tratado , tan útil como necesario para la conservacion del hombre , pasó los Pirineos á mediados de este siglo ; y habiendo tenido toda la aceptacion debida en nuestra España, se dedicaron los sabios danzantes que la ilustraban á perfeccionar la obra escribiendo varios discursos y tratados muy curiosos , siendo uno de los que mas elógios merecieron , el que dió á luz Don Joseph Marsei con el título de.... *Contradanzas nuevas con sus músicas , y explicacion de figuras para el año de 1774, con inlusion de algunas anteriores , y seis minues, todo del mismo autor.*

Los aplausos que adquirió en España esta nueva ciencia fueron tan grandes , que á poco tiempo olvidaron los naturales todas sus danzas y bayles para admitir las contradanzas, como se ve en Cataluña , donde apenas ha quedado memoria de su bayle nacional ; pero como en haciéndose demasiadamente comunes las diversiones , sucede que se vician con otros bay-

bayles, de forma que á poco tiempo no las conozca el padre que las parió; así en nuestra España, y aun en nuestra misma Corte, decayó la contradanza á pocos años, porque los crudos Manolos del Avapies, Barquillo, y Maravillas, que quieren como los monos hacer todo quanto ven en la gente que llamamos de forma, se dedicaron á esta especie de bayles en sus miserables funciones: de manera que habiendo observado la gente formal ó seria la corrupcion de estas diversiones, tratadas con el mayor desprecio entre la genticilla de chupa, cigarro y sombrero, y que aquellas mismas figuras que establecieron los sábios danzantes las habian aplicado para sus seguidillas entre ocho, tomaron la resolucion de abandonar el bayle de las contradanzas, y aplicarse al delicado, sabio y magestuoso del minue y paspie, siguiendo el dictámen de aquel sabio danzarin Frances que dixo que este bayle tiene tal influencia sobre
los

los vivientes, que en la mas ó me-
nos perfeccion de sus pasos manifiesta
el danzante su crianza, su instruc-
cion, sus modales, su genio, sus prin-
cipios, y aun sus fines (*).

Así ha seguido algunos años la
contradanza en manos de la igno-
rancia, hasta que el Cielo cansado de
ver las calamidades de esta ciencia,
se ha servido de enviarnos aquellas
cria-

(*) El famoso y nunca bastante celebrado
Marcel, aquel baylarin Parisiense que decia
con la mayor humildad, que este siglo no
habia producido mas que tres hombres gra-
des, es à saber: Él, Voltaire y Federico II: este
héroe de la contradanzaria viendo baylar á sus
discípulos un minue, se daba palmadas en la
frente, corria furioso por la sala, y excl-
maba: *Ob! quanta filosofia hay en un minue!* y
seguidamente hacia una larga declamacion
contra los gobiernos porque no premitan á
los contradanzantes mas que á los sábios, á
los militares, &c. ; pues de esta falta de pro-
teccion depende el atraso de todas las artes
y ciencias, y el valer el pan caro. Esto si
que es saber filosofar.

criaturas suyas , que sin duda fueron escogidas para el estudio y perfeccion de este gran arte , que son los *Currutacos* , *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño*.

Estas gentecillas , que ya se juntaban vagamente y sin orden por esos bayles , quisieron corregir los abusos que se notaban en las contradanzas; pero se vieron en la desgracia de no poder adelantar cosa alguna , porque aquellos hombrazos serios que estaban en posesion de mangonear en los bayles , despreciaban sus advertencias con miradas , con gestos , con palabras , y alguna vez con las obras. O! tiempos calamitosos de la ignorancia!

En este mismo tiempo quiso mi fortuna hacerme visible entre esta especie de gente con la ocasion que manifesté en mis Cartas , que van al principio de esta obra , escritas á mi Amigo el Diarista de Madrid. Tomé , pues , á mi cargo los conocimientos de la Ciencia Contradanzaria , y con
las

las luces que me suministraron las sábias reflexiones de la *Instrucción metódica para baylar contradanzas*, que acababa de darse á luz por un aficionado, me propuse arreglar esta Ciencia Contradanzaria á unos principios fixos ó invariables, no solo para baylar las contradanzas segun las habian establecido los sabios danzantes, sus inventores, sino tambien para dar unas reglas sólidas y permanentes de los gestos y contorsiones que deben hacerse, quando se debia imitar á los monos, á los micos, á los gatos y á otros animalejos que sirven de recreo á la imaginacion del hombre; pero la desgracia, que siempre mete su cucharada en medio de las mayores satisfacciones, me impidió el dar principio á la obra, trayéndome otros cuidados que me han ocupado hasta este tiempo.

Libre, pues, de pesares, de sentimientos y de calabazas, parece que es tiempo que yo cumpla la palabra que empeñé al público de darle á luz

con la brevedad posible los *principios elementales de la Ciencia Contradanzaria*, para que los *contradanzantes* puedan aprender á baylar por sí ó con las sillas de su casa las *contradanzas sin necesidad de Maestro*; pero ántes de entrar en la demostracion de la ciencia, convendrá hacer una pequeña narracion de la historia de los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño*, para que el principiante pueda hacerse mas bien cargo de los prodigios que obra esta gran ciencia.

CAPÍTULO II.

Historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño.

El mayor adorno con que Dios honró á la hermosa naturaleza fué la variedad de especies y de cosas que vemos en esta máquina universal, pues quando miramos á la tier-

con la brevedad posible los *principios elementales de la Ciencia Contradanzaria*, para que los *contradanzantes* puedan aprender á baylar por sí ó con las sillas de su casa las *contradanzas sin necesidad de Maestro*; pero ántes de entrar en la demostracion de la ciencia, convendrá hacer una pequeña narracion de la historia de los *Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño*, para que el principiante pueda hacerse mas bien cargo de los prodigios que obra esta gran ciencia.

CAPÍTULO II.

Historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño.

El mayor adorno con que Dios honró á la hermosa naturaleza fué la variedad de especies y de cosas que vemos en esta máquina universal, pues quando miramos á la tier-

ra sembrada de árboles, selvas, jardines y frutas tan agradables á la vista, como sazonadas al gusto; al mar que nos ofrece un campo espacioso para recrear nuestra vista con la diferencia de pescados; y á los ayres con multitud de aves de diversas especies y colores que elevan nuestra imaginacion con su canto y armonía hasta el Ser que los crió; quando vemos finalmente que la soberbia del Leon, la nobleza del Elefante, la sagacidad de la Zorra, la fiereza del Tigre, la voracidad del Lobo, la fidelidad del Perro, la ligereza de la Liebre y la aplicacion de la Hormiga son obras de su poderosa mano, y que repartió á cada animal su inclinacion, no podemos ménos de alabar el que hubiese criado á los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del nuevo cuño*, ingiriendo en un mismo sugeto de los de esta clase dos diferentes especies, compuestos de hombre y mico, como quando vemos un naranjo con limones y naranjas, y

un alcornoque con guindas y melocotones (*). Así, pues, parecerá á algunos que esta especie de gentes estan demas en el mundo por su esencia, potencia y tamaño; pero como quiera que no hizo Dios cosa superflua sobre la tierra, hallaremos que así como las moscas, chinches, pulgas y mosquitos contribuyen á la perfeccion de este gran todo, del universo; así los *Currutacos*, *Pirraecas* y *Madamitas del nuevo cuño* que alguno juzgará que son las heces de la naturaleza, nacieron para perfeccionar la Ciencia Contradanzaria, tan útil

y

(*) Este sublime exórdio proporcionado á la grandeza del asunto, es de los que llamamos los del oficio *exórdio natural degradacion ex ab-rupto*, y *de cal y canto*. Está adornado con quarenta metáforas de las finas, ochenta de las entrefinas, y quinientas de las ordinarias. Su artificio principal consiste en la figura climax, ó caracol, ó escalerilla por donde se descende desde el Criador por todas sus obras hasta el *Currutaco*, que es el último de los entes.

y necesaria al hombre , que no pudiéramos subsistir sin ella ni un solo instante.

Muchos sabios escritores se han quemado las cejas para indagar el origen de esta especie de gentes , escribiendo infinidad de tomos en folio, sin que de ellos podamos aun formar una idea clara de su antigüedad. Algunos autores citando los metamorfoscicos de Ovidio , dicen que estos Pirracas y Currutacos son sucesores y descendientes de aquellos hombres burladores , engañosos y llenos de envidia, á quienes Júpiter castigó convirtiéndolos en Gimios. Otros dicen que proceden de aquella famosa Pigmea que quiso apostárselas á la Diosa Juno, y que en castigo de su atrevimiento fué convertida en grulla. Tambien hay quien dice , hablando de los Pirracas , que son descendientes de la sábia lechuza de Pirro , Rey de los Epirotas , que yendo á combatir á la Ciudad de Argos , abandonó á sus hijos , para que cubiertos de negro

se esparciesen por el mundo á publicar la destruccion del Reyno de Antígono , de quienes proceden los Abates Pirracas , los quales solo nos han presentado hasta hoy ideas tristes y presagios funestos , porque no hemos sabido á qué especie correspondian; pero habiendo revuelto los mas rancios manuscritos papiráceos que tiene un literato amigo , hemos encontrado algunas noticias que pueden servirnos para la ilustracion de este tratado.

Dicen, pues, hablando del origen de estas gentes , que quando Deucalion , hijo de Prometéo , reynaba en Tesalia , fueron las aguas tan caudalosas y continuas, que saliendo el mar de su centro cubrió la tierra , y quitó la vida á todos los habitantes , á excepcion de Deucalion y Pirra , su muger , que se salvaron en la cima del monte Parnaso : que viéndose solos en el mundo, suplicaron á los Dioses ó que les quitasen las vidas , ó que les enviasen otros hombres para poblar la tierra , y para que les hicie-

ciesen compañía : que escuchados sus ruegos por Themis , Diosa de la justicia , les dió á entender que para lograr el fin de su deseo echasen por las espaldas los huesos de su gran madre; y que comprehendiendo ellos desde luego que esta gran madre era la tierra , y las piedras sus huesos , empezaron á tirarlas , y que todas las piedras que arrojó Deucalion se convirtieron en hombres , y las que despedia Pirra en hembras , con lo que volvieron á poblar la parte que cubrió aquel diluvio : que de consiguiente como la tierra estuviese aun mojada quando Deucalion y Pirra sacaban las piedras de ella , se ensuciaron las manos con lodo , y que como apénas acabaron su obra las sacudieron al ayre , se esparcieron algunas partículas de piedra que habia entre el barro , las que se convirtieron en el mismo instante en *Pirracas* , como se dexa ver por el fragmento siguiente que encontré en los mismos manuscritos.

Al verse Pirra las manos
de vil lodo embadurnadas,
y no teniendo pañuelo
ni cosa con que limpiarlas;
sacudiéndolas de recio
con asco que la causaba
la inmundicia, saltó el lodo
en partículas livianas.

Al punto se pobló el suelo
de infinitas garrapatas,
que en la forma parecían
miniaturas de la humana.

Deucalion que vió la tierra
de tanto insecto poblada,
temiendo á estas sabandijas
que como pulgas saltaban;
Pirra, acá, gritó medroso,
Pirra, ven, que me maltratan
estos malditos pulgones,
engendros de tus cazcarrias;
Pirra acá, Pirra acá pronto,
repitió al ver que tardaba;
y de aquí les quedó el nombre
á estos vichos *de Pirracas*.

Estas especies, segun iban toman-
do

do la figura humana , dicen , que daban saltos y brincos de alegría , y que apenas se miraron con patitas como de araña , empezaron á querer baylar , dando á entender que se criaban para la diversion de los demas hombres , y que sus descendientes serian , quando viniese el feliz siglo de oro , los que ilustrasen la gran Ciencia Contradanzaria. Lo cierto es , que en aquellos primeros siglos fueron poco conocidos los *Currutacos* y *Pirracas*; porque como su alimento no seria mas que el de una avellana ó una nuez para todo un dia , y su vestido ó cubierta una hoja de peregil , ó una corteza de mimbre , no podian hacer papel al lado de los hombres de aquellos tiempos , como lo hacen junto á los del dia.

Estos son los pareceres de los escritores antiguos y modernos , que han tratado esta materia con mas conocimiento ; pero yo tengo por muy cierto que nada nos sirve para este tratado el buscar la antigüedad de estos

Pir-

Pirracas , quando vemos en el dia que de un hombre y una muger del cuño antiguo sale un Currutaco ó una Currutaca , y se cria á nuestras mismas barbas para hacer papel en el orbe contradanzario ; de donde se deduce que la naturaleza cansada de abortar aquellos hombrazos , de quienes nos habla con odio la historia , se ha limitado á producir , especialmente en la Corte y Ciudades populosas , una especie de hombres , que detestando de las campañas , de las guerras , y de otras fatigas intolerables que han pasado los hombres en tiempos de la barbarie , se dedican solamente á la diversion , al recreo y al cortejo , esto es , á baylar contradanzas. Es verdad que debemos suponer que en su origen todas estas especies de gentes se llamasen Pirracas y Pirraquillas , como descendientes legítimos de las chispas de lodo que arrojó ó sacudió Pirra ; y que su figura seria como de un palmo de altura , delgadillos , y desmirriados , á manera de un mico de

de los que llaman Pericoligero; pero como despues andando el tiempo se ha ido haciendo distincion entre ellos mismos de aquellos Pirracas rechonchos y achaparrados, fué necesario que á estos para distinguirse de los demas les diésemos el nombre de *Currutacos*, compuesto de las voces *Curro*, que es expresion de cariño en Andalucía, como entre nosotros el de *frazquito*, *paquito*, &c. y de *taco*, con alusion á que es de figura redonda, la que hace que una bala disparada de un cañon tenga la fuerza y velocidad que vemos, que es el símbolo de mis *Currutacos* (*).

Nues-

(*) Mucho ha escandalizado á la república literaria la insipiencia de Don Preciso, en esta eumología de los *Currutacos*. ¿Por que pesa mi hígado, no ha ido á revolver los archivos de la torre de Babel para averiguar la verdad de esta importantísima cuestión? Antes que hubiese *Curros* y *Tacos*, ántes que existiesen los *Andaluces*, ya habia *Currutacos*. El verdadero origen de esta palabra

vie-

Nuestras Madamitas , que hasta estos tiempos han sido conocidas con el nombre de *Señoritas Pirracas* , tambien han tenido necesidad de mudar su nombre en el de *Madamitas del nuevo cuño*, para distinguirse de aquellas mugeres antiguas que criadas en

viene de la voz céltica *Cagarruta* , que significa un excremento redondito, pequeñito, fastidiosito , de cierta especie de animales fisípedos y ruminantes. Los Lapones, Pigmeos, y Lilipucianos , que son Colonias Célticas, como tengo probado en mi aparato á la historia de los insectos de la especie humana , anagramizaron la palabra *Cagarruta*, diciendo *Curracaga* , y de aquí con ligera mutacion se llamó *Currutaga* , y por fin *Currutaca* á la nacion pequeñita que se esparció por todo el mundo. Oxalá supiera yo el Babilonio , el Céltico , el Rhunico , para ilustrar con algunos garabatos esta doctisima disquisicion ! pero no es dado á todos poseer la profunda y vasta erudicion de los que han averiguado la verdadera etimologia de la *Zarabanda*, cuestión casi tan importante como la de los *Currutacos*.

en el seno de sus madres crecian á dos varas de altura , con unas facciones gruesas y ordinarias, y por consiguiente incapaces de entrar en sociedad con las Señoritas del dia, ni de tomar parte en esta Ciencia Contradanzaria.

Sea , pues, el que fuere el origen de estas gentes , parece que debemos prescindir de su averiguacion en este pequeño tratado , que se dirige solo á manifestar los Elementos de la Ciencia Contradanzaria , para la instruccion de los *Currutacos y Pirracas*; de los quales solo añadiré , por ser del intento , que en España, que es la region donde han formado su asiento , hay tal cosecha , que ninguna otra Potencia , por extendida que sea, podrá llevarnos ventaja; pues en la Corte vemos la mayor parte de su juventud seguir las reglas de la *Currutaqueria* , que les describí en las cartas que dí al Diario, desterrando aquellas rancias preocupaciones que los hombres antiguos habian

bian establecido de sujetar á sus hijos hasta cierta edad. Ya gracias á la sábia ilustracion vemos que se acabaron aquellos tiempos en que á los jóvenes Españoles se les tenia sujetos y encerrados , como á los capones para engordarlos , haciéndoles estudiar artes y ciencias, y la moral Christiana , de que resultaba que se criaban quadrados y ordinarios , como Gallegos ; ya se desterró de nuestra vista aquella natural vergüenza con que un Señorito con mas barbas que su padre se presentaba en los estrados , luego que salia á volar por su cuenta , hecho un quadrúpedo , y sin mas trato de gentes que el vulgar y ordinario de la ingenuidad. Ya es lícito que un Señorito Currutaco corteje y diga flores á una Madamita desde el instante que sale del cascaron ; ya un Currutaco á los doce años de edad puede decidir sobre quanto ve y oye ; y ya en fin , la brillante educacion de nuestro siglo ha hecho desterrar aquellas ideas tristes de la edu-

educacion que se daba á los antiguos, solo con que aprendan la Ciencia Contradanzaria, en que el Currutaco empieza á ser sabio al mismo tiempo que aprende á leer, si es que va á la escuela, porque tampoco necesita saberlo.

CAPÍTULO III.

Progresos de los contradanzantes en el Reyno.

Para entender la necesidad que habia de la Ciencia Contradanzaria en España, no se necesita mas que ver los prodigios que nos dicen va haciendo en todo el Reyno aun ántes de haberse dado á luz los principios elementales, que son indispensables para su verdadera inteligencia: digamos, pues, algo de los progresos, como que ellos harán mas fe que quantas reflexiones pueda hacer mi discurso.

En la Corte estamos viendo exér-

educacion que se daba á los antiguos, solo con que aprendan la Ciencia Contradanzaria, en que el Currutaco empieza á ser sabio al mismo tiempo que aprende á leer, si es que va á la escuela, porque tampoco necesita saberlo.

CAPÍTULO III.

Progresos de los contradanzantes en el Reyno.

Para entender la necesidad que habia de la Ciencia Contradanzaria en España, no se necesita mas que ver los prodigios que nos dicen va haciendo en todo el Reyno aun ántes de haberse dado á luz los principios elementales, que son indispensables para su verdadera inteligencia: digamos, pues, algo de los progresos, como que ellos harán mas fe que quantas reflexiones pueda hacer mi discurso.

En la Corte estamos viendo exér-

citos de Currutacos , que abandonando sus ocupaciones antiguas , como incómodas y propias de hombres ordinarios , solo se dedican á instruirse en este arte , único para llenar sus almas de regocijo. En Cádiz sabemos que los Currutacos han abandonado el comercio , ó le han dexado en manos de caxeros Currutacos, para aplicarse á la instruccion de la Ciencia Contradanzaria, de la que podrán sacar algun dia mayores intereses, que de la venta de géneros. En Valencia es público que mil Currutacos han abandonado la cosecha de arroz, pimientos y alfalfa, para sembrar su talento en la Ciencia Contradanzaria, de donde esperan sacar mayores frutos. En Barcelona nos dicen que abandonan los Currutacos su rico comercio de zapatos antiguos , y que dirigen sus luces á hacer zapatos Currutacos abarquillados para perfeccionar el arte contradanzaria. En Galicia sabemos que se está estudiando el medio de hacer la cosecha de nabos

bos Currutacos: en Asturias que es-
 tan empeñados sus naturales en hacer
 Cocheros, y Lacayos Currutacos, que
 serán los mas estimados en la Corte:
 en Vizcaya, en aquella mi amada
 patria, que solo se piensa cómo se
 ha de sacar interes de la venta de
 los Currutacos al extranjero. Y en
 fin en Bilbao, ah! en Bilbao, en aque-
 lla opulenta Villa es donde formé la
 idea de escribir esta Ciencia Con-
 tradanzaria, viendo que entre su
 ilustre y maravillosa juventud Cur-
 rutaca que absorbe á las demas del
 Reyno, parece que naturaleza anduvo
 pródiga para criar Currutacos, que
 pueden servir de modelo á todos los
 demas que quieran tener la gloria
 de imitarlos. Allí ví sabios Curru-
 tacos, que me dieron las primeras
 nociones de la Ciencia Contradan-
 zaria, tomando de ellos los trages
 que describí en mis cartas: allí ob-
 servé sus conversaciones currutacas;
 ví sus genios contradanzantes; y en
 fin allí es donde encontré hasta los

talentos Currutacos. Oh! dichosos Currutacos Bilbainos, que habeis merecido el primer lugar de la Ciencia Contradanzaria en los fastos de la Historia Currutaca! Á vosotros solos será deudor el orbe contradanzario del descubrimiento de esta ciencia: ayudad, pues, mis intenciones con vuestras sábias luces para perfeccionar esta obra, que os ha de hacer el mayor honor en los siglos venideros.

CAPÍTULO IV.

Elementos de la Ciencia Contradanzaria.

La contradanza es el bayle en que las pasiones de los Currutacos logran todo el elaterio que necesitan, ya sea por medio de la aplicacion y el estudio de esta ciencia, que los distrae de todos los objetos que mortifican á los demas hombres, y ya porque todos sus negocios y ocupa-
cio-

talentos Currutacos. Oh! dichosos Currutacos Bilbainos, que habeis merecido el primer lugar de la Ciencia Contradanzaria en los fastos de la Historia Currutaca! Á vosotros solos será deudor el orbe contradanzario del descubrimiento de esta ciencia: ayudad, pues, mis intenciones con vuestras sábias luces para perfeccionar esta obra, que os ha de hacer el mayor honor en los siglos venideros.

CAPÍTULO IV.

Elementos de la Ciencia Contradanzaria.

La contradanza es el bayle en que las pasiones de los Currutacos logran todo el elaterio que necesitan, ya sea por medio de la aplicacion y el estudio de esta ciencia, que los distrae de todos los objetos que mortifican á los demas hombres, y ya porque todos sus negocios y ocupa-
cio-

eiones son de tamaña consideracion, que ceden á la vista de una contradanza , sin que las enfermedades, los amores , las pasiones , los pesares ni otras pensiones de la fragilidad humana tengan dominio sobre los Currutacos contradanzantes. Por esto debemos suponer que esta ciencia es la mas útil y necesaria de quantas hasta hoy se enseñan en el mundo ; porque aunque vemos que el descubrimiento de la pólvora , el de la imprenta , el de la brújula , y el de la química y fisica han merecido tantos aplausos de las naciones cultas por las utilidades que dicen han traído al género humano, en medio de los millares de hombres que vemos perder las vidas en sus operaciones ; ¿quánto mas aplauso merecerá nuestra Ciencia Contradanzaria , que no solo distrae á una gran porcion de la especie humana de los cuidados que puedan tener , sino que los mantiene en una inaccion alegre y divertida de sentidos y potencias , que nada ape-

tecnen , nada desean , y nada les incomoda ? Dichosos podremos llamarnos los que hemos contribuido á perfeccionar esta gran ciencia , pues con ella logramos hacer felices á los hombres que tantos siglos se han ocupado buscando la piedra filosofal , y haciendo descubrimientos de medicina á costa de innumerables infelices que han pagado con sus pellejos las observaciones de esta ciencia. Nosotros pues , ó mis amados Currutacos , hemos descubierto la ciencia que adormece nuestros males temporales , que entretiene nuestros sentidos y potencias , que recrea nuestra imaginacion , que nos liberta de los males que nos rodean , y de las demás pensiones debidas á la naturaleza , y en una palabra , que sin viajar por Europa , ni atender á mas que al estudio de la misma ciencia , nos hace perpetuamente felices. Oh ! dichosos tiempos del descubrimiento de la Ciencia Contradanzaria , cuánto hubieran deseado alcanzaros nuestros traseros!

En-

Entremos, pues, ahora que hemos formado ideas de la contradanza, en el estudio de sus principales elementos.

ELEMENTO I.

Siendo la contradanza el bayle mas difícil y científico de quantos hasta ahora se han conocido en el mundo por su hermosa invencion y variedad, y por la grande influencia que tiene sobre los habitantes del globo descubierto y por descubrir, me ha parecido muy propio explicar por órden alfabético contradanzario los principios del arte, comenzando por los rudimentos de la ciencia, para que los Currutacos expriman su talento en estudiarlos, y logren á poco tiempo, sin necesidad de otro Maestro, ni de las observaciones de la gran *Instruccion metódica*, llamarse sabios en el Arte.

Demostracion.

Todo bayle conocido hasta ahora

en España, Francia, Italia, Turquía y la China, que se bayle metódicamente, está sujeto, segun los mas sabios danzarines de Europa, á cinco reglas, ó por mejor decir, á una regla de cinco pasos, que son: 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a y 5.^a posicion: la primera se hace poniéndose el contradanzante como quando un soldado está en formacion, juntos los talones y vueltos los pies: la segunda, sacando el pie derecho en la misma disposicion á un palmo de distancia del otro: la tercera, trayendo el talon del pie derecho arrimado al medio del pie izquierdo: la quarta, sacando el mismo pie derecho á una quarta adelante: y la quinta, trayendo el talon del derecho á la punta del izquierdo. Esta misma operacion se repite con el pie izquierdo, y queda demostrado perfectamente este elemento.

Del paso del buré.

Aquí debiera yo para cumplir con las leyes de escritor de una ciencia, buscar el origen y antigüedad del *buré*, para que mis Currutacos en qualquiera controversia ó disputa puedan convencer al que se les oponga; pero como la naturaleza de este tratado no permite mucha extension, me contentaré en esta parte con seguir los pasos del sabio autor de la *Instruccion metódica*, que es el que con mas acierto y claridad ha hablado de esta materia.

Demostracion.

Para hacer el paso del *buré* se pondrá el contradanzante en tercera posicion, y doblando un poco la rodilla derecha, dará un paso adelante hasta la quarta posicion, traerá luego á la quinta el pie izquierdo, y la

la derecha á la quarta con firmeza; y vea Vmd. executado este difícil paso sin trabajo.

ELEMENTO III.

Demostracion del mecheté.

El paso del mecheté está aprendido por los Currutacos en ménos tiempo que necesitan para sorberse un huevo, porque no tiene que hacer otra cosa que levantar desde la quinta posicion el pie derecho al ayre, y baxarle pronto, doblando ámbas rodillas; y sacando el izquierdo al ayre dexarle caer cruzando el pie derecho prontamente, executando lo mismo al otro lado.

Muchas veces acontece que los músicos corren mas que los contradanzantes, faltando á estos tiempo para llegar al puesto señalado, especialmente quando la contrandanza es de figuras dobles: en este caso se ha-

hace un paso saltado, así como quando los Grotescos de la Opera dan un brinco de tres ó quatro varas para pillar á la compañera.

ELEMENTO IV.

Trata del compás de la contradanza, y del titatirari, tiratirari, titatirari, titatá.

La contradanza, sea inglesa, francesa, de rigodon, ó calabaza, es de 2, 3, 4, 5, 6, ó 20 partes: cada una parte consta de 16 compases; las dos partes de 32; las 3 de 48, y así sucesivamente se irá de 16 en 16 hasta donde alcance la cuenta. Quando es de quatro partes, si no lo saben los ciegos, se manda que toquen una de dos; quando es de seis, una de tres; y quando es de veinte, una de diez; y si tampoco la saben, que toquen *ad libitum*, á salga lo que saliere, pues el bayle no debe dexarse porque los músicos no sepan lo que se les pide.

De-

Como la música es la que da el tono para todo género de bayle, es necesario que los contradanzantes despues de sabidas las figuras se ensayen con algun piporro, dulzayna, gaytá, ó cosa que lo valga, á oír y retener el compás de la contradanza, y demarcarla con la mano al modo que los maestros de capilla, de quatro en quatro, ó de ocho en ocho: y para esto será un específico muy bueno que ellos en su idea se formen una contradanza para irla cantando: v. g. *titatirari, titatirari, titarirari, titatá*: son quatro compases, que ocupan una media figura, y repetidos estos con el mismo sonsonete, son ocho compases, que ocupan una figura entera; pero como los ocho dobles, las esquinas y otras figuras, que se verán en las contradanzas de nuestros Currutacos, ocupan una parte entera, es menester que el contradanzante vaya demarcando los 16 com-
pa-

pases; y si no puede llevar el compás, porque la música en sus oídos no haga impresion, procurará que el primer violin de sus bayles sea instruido en el nuevo método, para que vaya señalando las partes de la contradanza, gritando en pie... *segunda parte, tercera parte, contradanza, &c.*

ELEMENTO V.

Describe lo que es alemanda.

Quando en aquellos tiempos de Doña Urraca y Doña Berenguela no habia en España otras ideas del bayle que el baylar dos enamorados al son de un Albogue ó Gaita, á catorce pasos de distancia el uno del otro, con una caña que llevaba el Galan para decir por su conducto á la Dama las travesuras de su amor platónico; y quando todavía los sabios danzarines Franceses no habian establecido las hermosas variaciones de la

la contradanza para baylarlas por dentro y por fuera, se sabe por tradicion, y por lo que se puede entender de algunos manuscritos que hemos registrado, que ya en Alemania se abrazaban un hombre y una muger para baylar, dando vueltas y mas vueltas arriba y abaxo de una sala, hasta que la música lo dexase; á cuya figura, por ser inventada y procreada allí mismo, la llamaron *alemanda*.

Los danzarines Franceses bien conocieron la hermosura de esta diferencia, pero la reduxeron á solo dar una vuelta asidos de un brazo, y despues otra del otro, y le pusieron el nombre de *alemanda*, por no despojar á los Alemanes del maravilloso secreto que se les debe de abrazarse en los bayles.

Demostracion.

Se pondrá el contradanzante en medio de la sala con una silla de pa-

paja enfrente , que debe ser su compañera; y al romper la música, cogerá la silla con el brazo derecho, dará una vuelta con ella volviéndola á dexar en su puesto; repite lo mismo con el otro brazo , y quando es media alemanda la dexará en lugar opuesto ; y luego la vuelve con el otro brazo al suyo.

Esta diferencia se ha executado hasta estos tiempos enlazándose los contradanzantes de los brazos ; pero hoy es necesario que lleven sus pañuelos , y que en vez de agarrarse de los brazos se los echen al hombro el uno al otro , y planten sus manitas encima; en cuya disposicion inclinados sus cuerpecitos hácia adelante un poquito , las manos detras en la cintura , y con el gesto sério y clavado en los ojos del compañero, darán la vuelta: que haciéndolo así, no dexa nada que desear á los Currutacos.

ELEMENTO VI.

Del ocho, medio ocho, ocho doble, ocho, por fuera, y ocho por dentro.

Todo el mundo sabe que ocho son ocho, por mas que los ocho dias de la semana no sean mas que siete. Á este nombre tan favorecido de los hombres en todos tiempos, que no solo mereció que los comerciantes le honrasen con despachar sus letras á *ocho dias vista*, sino que tambien establecieron otros ocho de cortesía para retardar su pago, quisieron los sabios Franceses, inventores de los instrumentos y nombres de la Ciencia Contradanzaria, dedicarle algun fruto de sus tareas, agregándole varias figuras del ocho sencillo, ocho doble, ocho por dentro, y ocho por fuera.

El ocho, pues, por su naturaleza es engorroso, y así es que los contradanzantes facilmente se pueden equivocar, si no damos aquí unas ideas

ideas perfectas de esta diferencia. Esta se hace de varios modos: *medio ocho* es, quando los contradanzantes pasan cruzándose por dentro de la pareja siguiente, y dando la vuelta por detras del contradanzante de enfrente, quedan en lugar opuesto, que son quatro compases: *ocho entero* es, quando siguiendo el mismo curso desde aquella posicion, y volviendo á repasar por dentro y por detras del contradanzante de su lado, vuelven á quedar donde empezaron, á lo que llaman *ocho por dentro*, en que se ocupan ocho compases: *ocho por fuera* es, cruzarse los dos contradanzantes y dar la vuelta por detras de la pareja de enfrente, entrar por medio, y dando la vuelta por detras de los compañeros de su lado, ganar un puesto, que son otros ocho compases: quando es *ocho doble* se vuelve á repetir la misma figura del ocho por fuera con la pareja tercera, y son diez y seis compases, que es una parte.

Pondrá el contradanzante dos sillas en su sala en fila , que hagan las veces de dos Currutacos , y él se pondrá á la cabeza , enfrente pondrá tres taburetes , tres almohadas , ó tres pucheros , que figuren á tres Madamitas del nuevo cuño ; y al romper el compás de *titatirari* diciendo á su compañera á una , se meterán por medio de la pareja segunda , y dando la vuelta el Currutaco por detras de la Madama , y ésta por detras del Currutaco , vuelven á quedar en lugar opuesto de la primera pareja , en que se ocupan quatro compases , que es el *medio ocho* : desde este puesto volverán á entrar otra vez por medio de la misma pareja , y pasando el contradanzante por detras de la silla de su lado , y la compañera por detras de la almohada , volverán á quedarse en su puesto , y es el *ocho por dentro* , en que se ocupan ocho compases : *ocho por fuera* , es cruzarse la primera pa-

pareja , y dando la vuelta el contradanzante por detras de la almohada de enfrente , y la compañera por detras de la silla currutaca , meterse por medio , y cruzándose por el lado opuesto ganar un puesto , que son otros ocho compases : *el ocho doble* es, cruzarse la pareja primera , y meterse entre la segunda y tercera , y cruzándose allí igualmente pasar entre la tercera y quarta ; aquí se vuelven á cruzar , y se deshace la figura por los mismos pasos , ocupando una parte entera , que son diez y seis compases , y quedan en su puesto.

Nuestros contradanzantes han conocido bien que esta figura encerraba en sí algun arcano que ellos no conocian , porque veian que podia admitir algunas variaciones que la hermoseasen sin sujetarse á la secatura con que hasta ahora se han hecho los ochos ; pero su desgracia no les ha permitido modificarle hasta ahora. Es necesario , pues , que para baylar el *ocho* se ponga la Madamita sus ma-

nitás atrás, y vaya menudeando el taconeo al compás de la música con mucho movimiento de caderas; y que al pasar por detrás del Currutaco le coja de un brazo y le dé una vuelta como á una perinola; y el Currutaco contradanzante execute lo propio al mismo tiempo con la Madama de enfrente.

Esta figura será hermosísima siempre que la ejecuten los Currutacos con la agilidad que acostumbran.

ELEMENTO VI.

Trata de las esquinas volteadas, de las esquinas paradas, de las esquinas por dentro, y de las esquinas por fuera.

Quando los sabios danzarines ilustraron su nomenclatura con las voces que debian servir para esta gran Ciencia Contradanzaria, parece que tuvieron presentes aquellos objetos que

que mas interesan al hombre para instruirle con ellos de los principios de un arte que habia de serle tan necesario para su conservacion. Nadie duda, pues, que las esquinas han sido siempre las que han manifestado mas influxo sobre los vivientes, porque en las esquinas se forman los corrillos, en las esquinas los desafios, en las esquinas cantan los ciegos, en las esquinas se tratan los amorios, en las esquinas se fixan los carteles, en las esquinas se mean los hombres, y en fin en las esquinas se leen las fiestas de toros, las de los maridos zelosos, y otros fenómenos con que se ilustra al pueblo. A este nombre tan agradable dedicaron nuestros sabios una figura que hiciese eterna su memoria en la Ciencia Contradanza, llamándola *esquinas*. Estas se hacen por dentro, por fuera, y paradas. Las *esquinas por dentro* se hacen despues de ganar un puesto la primera pareja, y generalmente es la diferencia que llaman del socorro

los contradanzantes, porque ocupan toda la tercera parte: se ejecutan así. Se enlazan los danzantes de los brazos derechos, dan una vuelta, se sueltan, y el contradanzante con la Madama de la pareja que sigue, da otra vuelta enlazado del brazo izquierdo, mientras que su compañera da igual vuelta con el Currutaco de la primera pareja, se sueltan, dan otra vuelta los dos contradanzantes y repiten la figura en los mismos términos, con la diferencia de que el contradanzante da la vuelta con la Madamita de la primera pareja y su compañera con el Currutaco de la tercera pareja, quedándose en su puesto con media alemanda.

Las esquinas paradas, ó sean sostenidas, vienen á ser lo propio, con la diferencia de que en vez de soltarse los contradanzantes para baylar con los Currutacos y Madamitas de la primera y tercera pareja, quedan enlazados con ellos haciendo los quatro compases que debia ocupar la vuel-

vuelta sin soltarse, y despues dando la vuelta ámbos contradanzantes , hacer igual figura con las parejas opuestas.

Demostracion.

Como en la suposicion de baylar, mejor es baylar bien que baylar mal, debemos buscar un medio de hacer demostrables las esquinas, para que los contradanzantes entiendan de necesidad la grandeza de esta figura sin mendigar de los autores que han tratado de la materia, ni buscar á los prácticos en la ciencia.

Supongamos , pues , que me hallo en la Puerta del Sol , y que mi compañera es la esquina de la calle de la Montera , y yo la de la calle de las Carretas: supongamos tambien que las otras dos parejas son , la una la tienda de Perez con su compañera Madama Mariblanca, y la otra la casa de Correos con su compañera Madama la Inclusa ; y que yo con mi Madamita me hallo en medio en accion

de empezar las esquinas : nos enlazamos los dos contradanzantes de los brazos derechos apretadamente, damos una vuelta , nos soltamos , y mi compañera agarra por el brazo derecho á la tienda de Perez , y le da una vuelta entera , miétras que yo la doy otra igual á Madama la Inclusa , ocupando ocho compases en toda esta operacion , quedan en su lugar y volvemos á dar otra vuelta entera los dos contradanzantes , y mi compañera agarra con el brazo izquierdo á la casa de Correos , y le da otra vuelta redonda , miétras que yo doy otra igual á Madama Mariablanca , á quienes tambien los dexaremos en sus puestos , volviendo á los nuestros con media vuelta , y ocupamos otros ocho compases.

Las esquinas paradas ó sostenidas siguen el mismo órden , pues dando una vuelta con mi compañera , la llevo á que se enlace con la tienda de Perez sin soltarse , miétras que yo hago lo propio con Madama la In-

clu-

clusa, en cuya disposicion damos quatro compases, ocupando en todo ocho: nos soltamos, damos otra vuelta los contradanzantes, y miéntras que mi compañera se enlaza con el Correo, yo hago lo propio con Madama Mariblanca, con quienes damos tambien otros quatro compases, y dando una media vuelta, nos volvemos á nuestros puestos, ocupando otros ocho compases, y en todo diez y seis.

Nuestros antiguos no conocian toda la fuerza de esta diferencia, por carecer de la ciencia; pero es un prodigio el ver á un Currutaco haciendo baylar esquinas á toda una Puerta del Sol (*).

ELE-

(*) Mueho extrañarian nuestros Currutacos el que no les pongamos aquí un plano ó mapa de la Puerta del Sol para hacer mas demostrables las esquinas; pero por desgracia no he podido satisfacer su curiosidad por la escasez que tenemos de profesores en este ramo; y aunque he buscado como al único que puede desempeñar la materia con todos los

ELEMENTO VII.

Cadena, y media-cadena.

Todo el mundo sabe quan odioso ha sido á los hombres en todos tiempos el nombre de la cadena, porque ella ha sido siempre la que ha sujetado á las almas grandes, la que ha postrado á los héroes, la que ha puesto terror á los malvados, la que ha aprisionado los amantes pechos; y la cadena es en fin, la que hace prodigios en el Prado, en Cartagena, en Oran,

los conocimientos de mi ciencia, al sábio y nunca bien ponderado Artista que hizo el plano ideal del Rosellon, poniéndonos *el Ojo de vista* sobre Figueras y sus campamentos; no le ha permitido tomar esta obra á su cargo la ardua empresa que tiene entre manos de formar un mapa geográfico del grandioso peinado *del Rbin* para la ilustracion de toda la peluqueria Carrutaca.

Oran, en Ceuta, en Melilla y en Alucemas. Se hacia, pues, indispensable señalar una figura contradanzaria á este nombre, para que los contradanzantes no le tuviesen tanto terror. Esta figura, que tuvo muchísima aceptación en sus principios, fue adulterada por los Manolos del Avapies, Barquillo y Maravillas para usarla en sus seguidillas, como que en ellos hacia comunmente mas estragos la cadena, y así la demostraremos en la práctica.

Demostracion.

El Caballerito Currutaco contradanzante tomará á su compañera de la mano derecha, y el Currutaco segundo hará lo propio con la suya, y dándose las dos Madamitas las manos izquierdas, y despues las derechas á sus compañeros, vuelven á sus puestos, que es lo que se llama cadena entera, en que se ocupan ocho compases; y la media es la misma figura,

y

y despues de darse las manos izquierdas quedarse al otro lado , ganando puesto con quatro compases.

Esta figura, ántes que la hiciesen tan comun los Manolos , era primorosa por su invencion y travesura; y aunque en el dia tiene el mismo lucimiento , encargo á mis Currutacos que usen de ella lo ménos que puedan , porque da á entender que el que la pone es hombre de ideas comunes, y de sentimientos ordinarios ; bien es verdad que á veces es preciso usar de ella para explicar los Currutacos sus quejas con un apretón de manos al descuido , ú otra señal de expresion muda ; pero esto sucede ya pocas veces en nuestros bayles , donde se divierte cada uno á lo *Sanfason*; sin quejas , sin zelos , ni satisfacciones, que son de gentes ordinarias.

*Del cedazo , medio cedazo , y cedazo
doble.*

Todos sabemos que el cedazo es aquel mueble ó instrumento que sirve para cerner harina , y que éste fue el principal objeto para que fue instituido ; pero como despues vemos usar cedazos en las fondas , en los cafes , y en las botillerías para colar sus aguas y vomitivos , convendrá que para no dexar duda á qual de las especies corresponde , pongamos esta figura en práctica para que el Currutaco forme la idea de ella , segun se acomode á cerner.

Demostracion.

Los sabios danzarines que dieron el nombre de cedazo á esta diferencia , tuvieron bien presente que el modo de executarla habia de ser sacudiéndose las manos , y dando vuel-
tas

tas por debaxo y por encima de los brazos; pero como la contradanza por desgracia ha estado hasta aquí en manos de la ignorancia, no se hacia otra cosa para esta figura que darse las dos parejas ámbas manos, y viniendo el primer Currutaco hácia atras con su compañera, y el segundo hácia delante con la suya, ganar un puesto, hacer aquí lo contrario, y volver cada uno á su lugar. Desde luego se ve la frialdad y secatura de los tales contradanzantes, que parece llevan unas angarillas en las manos, sin hermosearla con vueltas, con gestos, ni con otras acciones del intento; y por lo mismo es necesario que para que los Currutacos no caigan jamas en la tentacion de ser frios en las contradanzas, vayan dando una mano, y despues otra, á la compañera durante toda la vuelta, que ocupan ocho compases; y que las Madamitas levantando una vez el brazo derecho, y otra el izquierdo, se metan, se salgan, y se enreden entre los

los brazos de los contradanzantes, hasta que dando una vuelta redonda vengan á sostenerse en brazos de sus compañeros, como lo dicen los siguientes versos, hablando del cedazo.

Para hacer esta figura
 ha de coger el danzante
 á la dama de delante
 de ámbas manos con soltura.
 Le da luego con finura
 una mano, y otra suelta,
 ella corre, y el da vuelta,
 vuelve al puesto, y un abrazo,
 y aquí se acabó el cedazo.

Para esta diferencia debe haber en las Madamitas mucha viveza natural, esto es, aquello que en tiempos bárbaros se llamaba desvergüenza ó insolencia.

Del latigazo y sus progresos.

Si yo fuera á explicar aquí los prodigios que han obrado en el mundo los latigazos , necesitaba escribir mas tomos en folio, que han borroneado nuestros Jurisconsultos; pero como el tema de este tratado no me permite ilustrarle con mas autoridades ni citas, que las demostraciones que voy poniendo, (porque todas serian cero para mis contradanzantes, que de nada necesitan de los antiguos) por esto me es preciso ceñirme de necesidad á tocar de paso la historia de cada figura contradanzaria. *El látigo* es tan antiguo, que apenas hay memoria de hombres en que no se haya usado. Este instrumento siendo por su naturaleza bronco, seco, y de pocos puntos de voz, es sin embargo el que conmueve á todo un pueblo con sola una vibracion, quando
por

por exemplo , aguarda una noticia favorable. Los primeros que hicieron uso del látigo fueron los Griegos , segun se entiende de los mejores autores antiguos , porque nos dicen que en sus exércitos con un latigazo se daba la señal de investir , y con un latigazo la de retirar ; de que se sigue que sus grandes acciones estaban siempre pendientes de un latigazo bien ó mal dado, como sucedió al valiente Emperador Dario , que por no haberle sabido dar á tiempo para echarse fuera de la batalla, le mataron los Macedonios al carretero , y dió al traste con toda la contradanza de aquella batalla, en que á costa de su reputacion adquirió tanta fama el ambicioso Alexandro. Por esto para semejantes empresas es necesario buscar hombres científicos , que sepan en qualquiera ocurrencia fatal substituir otra diferencia que vuelva á rehacer el exército , así como mis contradanzantes quando ven que se ha introducido la confusion en una

contradanza , por impericia de algun Currutaco , saben disponer evoluciones , marchas , embestidas , retiradas y demas diferencias que confundan la vista de los curiosos , ya que la contradanza padeci6 algun descuido.

Desengañémonos, Currutacos míos, esto lo hacen aquellos contradanzantes sabios, que han aprendido por principios elementales las reglas de la ciencia que trato : de nada sirven para guiar estas contradanzas hombres fanfarrones , fantasmas , ni charlatanes , que han preocupado al pueblo con sus aparentes razones, si no tienen la ciencia necesaria para dar en qualquier acontecimiento un latigazo, con que se ordene toda la accion de una contradanza , sin volver la grupa al abandono , con vergüenza y mofa de los espectadores.

Vosotros, hijos míos, como aprendeis por principios la Ciencia Contradanzaria , sabeis bien que como la contradanza de la huida , ó del galope es la última que se debe baylar,

no debeis por ningun acontecimien-
to dar el latigazo para salir de la fun-
cion , sino sosteneros hasta agota-
todas las habilidades de vuestra cien-
cia , formando y baylando contra-
danzas francesas, inglesas, ó de rigo-
don , con quantas evoluciones y mar-
chas puede sugerir un talento capaz
de mandar ; y quando ya llegare la
hora de ver cansados vuestros contra-
danzantes, entónces ordenareis la con-
tradanza del escape , que la tendreis
pensada de antemano en globo , para
formarla segun lo exijan las circuns-
tancias; y concluida , tomando cada
uno su corbata , sombrero, y quanto
tenga en la casa , os ireis dexando el
campo de batalla al dueño de la casa,
que yo le aseguro que no le quede
mucho botin de vuestra parte.

El latigazo, pues, debe usarse án-
tes de embestir, ó al tiempo de la re-
tirada ó huida , para que la contra-
danza guarde las tres unidades , de
accion, tiempo y lugar ; y porque es-
ta figura para executarla con aquella

soltura, libertad y elegancia, que en sí tiene, necesita mucha práctica, y continuada, con cocheros, caleseros ú otros de esta clase, nos parece muy del caso que nuestros contradanzantes Currutacos mas pudientes, como Marquesitos, Condesitos ó Caballeritos, que tengan facultades, continúen manejando el látigo por esos pescantes de coches de colleras, tartánas y carromatos, para que quando se presenten en una sala hagan el latigazo con toda aquella gracia de que es susceptible, admirando á los concurrentes la travesura de sus talentos, que han sabido vencer las dificultades que hasta aquí nos ha presentado el latigazo, que sin duda alguna debió estar reservado para nuestros *Señoritos de ciento en boca*.

Á este latigazo dedicaron aquellos sábios nomencladores su diferencia, que executaban nuestros antiguos tomando el contradanzante la mano izquierda con su derecha á la Madamita, pasarla sin soltarse por debaxo
del

del sobaco izquierdo, dando vuelta á todo el cuerpo del contradanzante, y tomándola su mano derecha con la izquierda quedarse enlazados; pero hoy se ha ilustrado esta diferencia por los Currutacos, segun la siguiente

Demostracion.

Para executar con perfeccion esta figura, es necesario que el Currutaco contradanzante observe bien á los cocheros que llevan guias de mulas por esas calles ó paseos, los cuales despues de dar dos vueltas al látigo por encima de la cabeza con mucha gracia, sacuden el latigazo, y arrear la contradanza que llevan: de este modo el contradanzante tomándola de la mano izquierda á la Madamita su compañera, la dará dos vueltas ante todas cosas, llevándola á todo correr sin soltarla, pasando el brazo para dar la vuelta por encima de la cabeza, y quando traiga ya bastante violencia, la pasará por deba-

xo del sobaco, y alargando quanto pueda el brazo, la dexará correr hasta que se le ciña al cuerpo, como el látigo á una mula, y venga á parar el rostro de la contradanzante arrimado al suyo con inclinar un poquito la cabeza, para darla la mano derecha.

Oh! quantos prodigios hace un latigazo bien entonado en los Currutacos y Madamitas!

ELEMENTO X.

Del caracol.

Caracol sabemos todos que es un animalito que tiene su habitacion en una concha, de la qual sale con el sol mostrándonos sus cuernos, y hace noche donde quiera que le coja, como que lleva toda su casa consigo, y no necesita de mas alvergue. Este nombre compuesto de las voces *cara* y *col*, sería dado sin duda por el primero que le descubrió en alguna huer-
ta,

ta , donde abundan , porque acaso le veria que estaba de cara de alguna col , así como si le hubiera encontrado que estaba de cara á un apio , á un puerro , &c. le hubiera llamado carapio , carapuerro , &c. El caracol debemos suponer que ha tenido mucho séquito en los tiempos antiguos , pues vemos construidas las mas de las escaleras de casas fuertes , torres y castillos en esta figura , demostrando el poquísimo gusto que habia en la arquitectura ; de donde se deduce que las artes han estado abandonadas hasta este ilustrado siglo en que el estudio , la aplicacion y el premio las han dado aquel grado de estimacion que se merecen , pues por su medio logramos el felicísimo tiempo de ver colocadas robustas y hermosas columnas en los edificios para sostener las siete maravillas del mundo , y otras producciones de la deliciosa arquitectura del gusto moderno.

Demostracion.

Tomando la Madamita con su mano izquierda la derecha del Currutaco dará una vuelta redonda hácia dentro sin soltarse , se dan las manos, y quedan ámbos enlazados; en esta disposicion dan el paseo, ó lo que les manden , vuelven á sus puestos , y al concluir se desenlazan en los mismos términos.

Esta figura es una de las mas favoritas de los contradanzantes, porque en ella es donde se dicen al paso varios coloquios, y así es que todo Currutaco , que quiera lograr el laurel de científico en el arte, debe saber de memoria algunos versos para recitárselos á Madama miéntras dure esta diferencia : á propósito me acuerdo de una décima, que estando gobernando Don Currutaco el entretenido una contradanza dixo á una Madama, de quien mereció la aprobacion por la sutileza de ingenio con
que

que sin perder de vista la contradanza , suplió la falta del concepto.

DÉCIMA.

Á vuestras plantas, Señora,
 tencis triste, mustio y flaco,
 á este rapaz *Currutaco*
 haciendo la cantimplora.
 Desde que sale la Aurora
 hasta que se pone el Sol,
 soy amante girasol
 de vuestras luces divinas,
 y así dadme las::::: *esquinas,*
que se acaba el caracol.

ELEMENTO XI.

De los engaños.

U no de los principales objetos de esta figura es la grande obra de misericordia que debemos exercer de enseñar á engañar al que no sabe. El engaño en tiempo de nuestros mayores, ó por mejor decir, de la barbarie,

rie, se reputaba como maldad y picardía, pero hoy, gracias á la ilustracion presente, es un ramo muy interesante del comercio, porque aun quando se trate de vender á otro, y hacerle traicion con la intencion mas dañada, siempre que sea baxo el aspecto de engaño, será una gracia de parte del que le haga. Como los Currutacos y Madamitas tienen la instruccion necesaria para hacer engaños con toda perfeccion, les pondremos aquí la demostracion de la figura.

Demostracion.

La primera pareja gana un puesto y da media vuelta; la Madamita hará un frente con el Currutaco de la primera pareja, y el contradanzante con la Madamita de la tercera; esto mismo repite la Madamita con el Currutaco de la tercera, miéntras executa lo propio el contradanzante con la Madama de la primera pareja.

En esta figura deben las Madamitas

mitas presentarse con desenvoltura, puestas las manos atrás ó en la cintura, el cuerpo un poquito vencido hácia adelante, y repicando el paso del *buré* ó de la contradanza con un movimiento muy igual y continuo á un lado y otro: los ojos estarán clavados en el Currutaco con quien bayle, moviendo solo el mondadientes ó el palito que llevarán en la boca, que debe ser de madera antipútrida: si el Currutaco fuese el allegado, esto es, el de las confianzas, podrá hacerle un guiño ó un gesto para darle á entender que le tiene en su corazón, volviéndose al acabar la figura con una amorosa cortesía; pero si fuese Currutaco de otro cortíjo, al último compás dará una rabotada de pronto, le volverá la espalda, y se irá á buscar á su contradanzante.

Los Currutacos deben en toda la figura conservar la acción de querer abrazar á las Madamitas, mordiéndose los labios, haciendo movimientos de cabeza, risitas sencillas,

y

y arqueadas de ojos , poniéndolos en blanco de quando en quando , con un suspiro que ensanche su quajo media vara ; pero deben cuidar de no pasarse jamas á hacer otra accion alguna que indique su poca crianza.

ELEMENTO XII.

Del molinillo.

Molinillo es la máquina con que se bate el chocolate ; y como en tiempo de nuestros sábios danzarinés ete género tenia tanto séquito en Europa , no es extraño que le dedicaran su figura ; pero al paso que se ha ido haciendo tan comun el chocolate , que sin embargo de servir aun de merienda y cena á nuestros *Señoritos de ciento en boca* , y *Madamitas del nuevo cuño* , se emplea con desprecio en almuerzo de criados , de caleseros , de arrieros , de cabadores , y otras gentes ordinarias , ha ido decayendo esta figura de la accep-

aceptacion que tenia, porque en todas las funciones turbulentas se vé que la usan en sus seguidillas entre ocho los Manolos, como se dexa ver de esta seguidilla que cantaba una Manola á su Juanillo.

Todo lo que se quiere
se facelita
por las causalidades
de una vesita.

Anda Joanillo,
no hay cosa mas polida
que el molenillo.

Demostracion.

Se forma rueda de quatro, esto es, dos hombres y dos mugeres, que hacen el oficio de chocolatera, ú de seis quando la contradanza es cerrada: pónense en medio del cerco la pareja á quien correspode, bien agarrada de brazos, que es el *molinillo*: la chocolatera da una vuelta entera caminando sobre su derecha,
y

y entretanto el molinillo da tres, quatro , veinte ó mas vueltas que pueda sobre su izquierda: concluida la rueda se ponen en su lugar, y si ocurriese que á la Madamita se la vaya la cabeza con las vueltas, como sucede á las mas, la tendrá recostada á su pecho mientras que se serene.

Toda cocinera debiera saber con perfeccion esta figura para hacer bien el chocolate.

ELEMENTO XIII.

Del galope.

Quando vemos marchar un caballo, todos distinguimos si va á paso, á trote, ó á galope, que son las diferencias que siempre hemos conocido de cavalgar; hasta que ya algunos sabios escritores de la ciencia equitatoria han encontrado otras marchas que habian estado envueltas para la antigüedad entre las tinieblas de
la

la ignorancia, así como ha sucedido á esta Ciencia Contradanzaria, que no se ha conocido hasta nuestros días.

Al galope, pues, que era el paso mas brillante que conocian los sabios danzantes, quisieron honrarle con alguna tarea de sus estudios dedicándole una figura que hiciese eterna su memoria.

Domostracion.

Debemos persuadirnos que esta diferencia se inventaria para que las parejas puestas en quatro patas corriesen á todo correr por la sala, porque de lo contrario no parezca que se puede verificar el galope; pero nuestros contradanzantes, huyendo siempre de posiciones indecorosas á su carácter, han convenido en que se execute agarrándose un Currutaco y una Madama fuertemente por debaxo de los sobacos, ir corriendo por medio de las filas dando saltos y respingos á piejuntillas arriba y abaxo hasta volver á su puesto.

Los

Los Currutacos y Madamitas deben saber por regla infalible que este galope deben hacerle despues de unos *latigazos*.

ELEMENTO XIV.

Del pastel.

Como era el pastel la sal y el saynete de una mesa en los dias de funcion y recreo, quisieron los sábios danzantes honrarle con una figura que demostrase su hermosa vista, su agradable sabor, y la abundante manteca de la masa ojaldrada: en efecto sus felices ocurrencias dieron en el hito de la dificultad, y no es extraño que esta figura haya tenido tantos golosos, que la hiciesen comun, porque estas cosas que suenan á masa, manteca, pringue y espesura, no solo gustan á los contra danzantes, sino tambien á la gente-cilla de Barrios baxos; y así es que inmediatamente la destinaron para di-
fe-

ferencia de sus seguidillas entre ocho.

En mis Currutacos se ve hacer el pastel allá á la madrugada, quando las Madamitas se van arrojando por las sillas de la sala, unas cansadas, otras bostezando, y todas rendidas al sueño, porque entónces es necesario hacer cositas espesas que ellas mismas den calor y aviven á los contradanzantes, para que no decaiga el concepto del dueño de la casa, que seria un bochorno el que se dixese al dia siguiente que en el bayle de Don Fulano se habian dormido los concurrentes.

Por esto, pues, procurarán poner el pastel, que otros llaman canastillo, en una contradanza cerrada de esta manera.

Demostracion.

Se dan las manos las quatro Madamitas en rueda, se unen un poco, y los quatro Currutacos se dan tambien las manos, teniendo en el centro la rueda de las Señoritas; levantan

estas sus brazos, y los contradanzantes meten las cabezas por debaxo de los brazos de la compañera y contraria; y en esta disposicion dan una vuelta hasta su puesto. Así es como hacian esta figura los antiguos; pero nuestros Currutacos viendo la necesidad que hay de dar calor á la broma, pensaron adiccionarla ó iluminarla de esta manera; á la media vuelta de la rueda se apretarán con disimulo las manos, que será señal para baxarlas de pronto hácia las corbas de las Madamitas, y apretando entónces un poquito la rueda, las subirán prontamente sentadas en sus brazos; y acabarán en esta disposicion la vuelta. Esta figura es tan graciosa segun la nueva instruccion, que hace reir á todo el auditorio al ver que las Madamitas chillan como asustadas con la sorpresa, y por esto comunmente suele acabarse ántes que la música; bien que en este caso procurarán que para ocupar la alta se les manden tambien unos
la-

latigazos, para que tenga mas susbtancia el pastel.

ELEMENTO XV.

Trata de los arcos.

Aquí me encuentro en la mayor confusion, sin poder atinar si esta diferencia fue dedicada al arco con que los antiguos disparaban sus flechas, ó al Arco Iris, porque á uno y otro se parece; pero sea lo que fuere, lo cierto es que tiene mucha gracia esta figura.

Demostracion.

El contradanzante Currutaco toma de la mano á la Madamita su compañera, ó al Currutaco que tiene á su lado, levantan el brazo, que es el arco, y pasa por debaxo la pareja de enfrente. Para hacer bien esta figura es necesario mucho talento Currutaco.

De las alas por dentro, alas por fuera, y alas de costado.

Como generalmente en la contradanza es fácil perderse por mas ingenio que tengan los contradanzantes, determinaron los sábios inventores el hacer unas alas para que á semejanza de Icaro y su padre, puedan salir por el ayre de qualquier laberinto, y así es que el uso de estas alas es muy freqüente entre los *Señoritos de ciento en boca*, porque las hacen, las deshacen, y las vuelven á hacer con mas facilidad que sorberse un huevo.

Demostracion.

Luego que gane puesto la pareja que va baylando, viene á enlazarse con la otra pareja que queda primera abrazados de las cinturas, y hacen un frente los quatro, poniéndose el

con-

contradanzante en medio de las dos Madamitas, y vuelven á executar lo mismo con la otra pareja. En las contradanzas cerradas, ó sean francesas, son muy freqüentes estas alas, haciendo un frente en dos filas de quatro; y soltándose despues las alas por medio, vuelven á hacer otro frente igual, enlazándose las dos parejas de un lado y otro, y caminar hácia los costados.

Vea usted aquí á mis Currutacos con alas de frente, y alas de costado: dichosos ellos si las tuvieran tambien en el entendimiento.

Cada contradanzante se debe suponer un Icaro que intenta escalar el sol de su Madamita del nuevo cuño, y así es que freqüentemente se derriben en esta figura.

De los espejos.

Como el espejo es el compañero inseparable de un Currutaco, se ha dedicado á su nombre esta diferencia.

Demostracion.

El Señorito Currutaco ó Pirracas, y la Madamita, uno enfrente de otro, se darán las manos derechas, las subirán arqueadas, y se mirarán por debaxo haciéndose uno á otro un coco, un mimo, ó cosa que lo valga.

Todo tallista debiera saber bailar esta figura para hacer con gracia un espejo. Bendito sea Dios, y quanto debe el mundo á los Currutacos!

Vanderas.

Las vanderas son la señal de un ejército triunfante, y la divisa de las naciones marítimas: como se ha estudiado tanto para buscar el modo de despojar al enemigo de una bandera, que equivale mas en campaña que las vidas de cien hombres, quisieron tambien nuestros danzantes dedicarle su figura para entibiar el horror que todo contradanzante debe tener á la guerra.

Demostracion.

Toma el Currutaco á dos Madamitas de las manos, alza los brazos, y las hace dar una vuelta por debaxo sin soltarse. *Vaya de otro modo*: por el arco de la izquierda pasa la Madama de la derecha, dando una vuelta el Currutaco por el mismo arco, repitiéndose lo mismo al otro lado.

Oh ! tiempos oscuros ! cuántos trabajos pasaban aquellos vuestros hombres para ganar unas vanderas, cosa que hoy vuestros Currutacos ganan por debaxo de la pierna.

ELEMENTO XIX.

De los tresillos , paseos y sarsé.

Tresillos es hacer rueda de tres, alzar el brazo de la compañera por encima de la cabeza , meterla en el centro , dar una vuelta y volverse á desenlazar.

En esta figura se deberá tener cuidado de apretar la rueda lo mas que se pueda , que es en lo que está la gracia , y decir algo sazonado á la Madamita.

Paseos : esta figura se hace baxando la pareja contradanzante haciendo gestos y besamanos , y no en sarsé como los antiguos , volver cada uno por su lugar , y ganar un puesto.

Sar-

Sarsé es agarrarse las parejas con las manos por detras , y en esta disposicion dar una vuelta unas por detras de otras.

ELEMENTO XX.

Del nudo.

Segun algunos sábios contradanzantes podemos creer que esta diferencia fue dedicada al famoso *Nudo Gordiano* , porque á la verdad con tanta vuelta y revuelta como tiene, parece que se necesita de un Alexandro para desatarla de un golpe ; y así es que los Currutacos, á no ser de aquellos que tienen algunos conocimientos de la ciencia, no entienden todavía su desenlaze.

Demostracion.

Para que en esta figura se vea toda la hermosura que se propusieron sus sábios inventores , ha de tomar la

Ma-

Madamita á dos Currutacos de ámbas manos , como para hacer las vanderas , y levantando los brazos hará dos arcos : en esta disposicion entra el Currutaco de la derecha por el arco de la izquierda , estando quieta la Madamita , y el Currutaco de la izquierda por la derecha , y se dan ámbos las manos , deshaciéndose por el mismo camino cejando hácia atras.

No hay nudo que no se desate por medio de la sutil Ciencia Contradanzaria.

Estos son los veinte Elementos principales de nuestra ciencia ; con cuya inteligencia pueden los *Currutacos* , *Pirracas* y *Madamitas* del nuevo cuño entrar á hacer papel en qualquiera funcion , tratando de ignorante á todo aquel que tuviere la osadía de querer baylar en nuestros dias aquellas contradanzas , que justamente llamamos del *diluvio*.

Son muchas y muy exquisitâs las variaciones ó diferencias que he inventado sobre aquellos objetos que
mas

mas nos llaman la atencion, como son el puente de Segovia, el arco de Palacio, el Saladero, la plaza de los Toros, el Rastro, &c. pero su explicacion corresponde á la segunda parte de este tratado, donde con el favor de Dios y del público, ofrezco á mis contradanzantes ilustrar su ciencia hasta el grado heroico de que puede ser susceptible en nuestros tiempos.

Ahora me resta para concluir la parte elemental de esta obra, hablar de la música contradanzaria, para que mis Currutacos y Madamitas se hagan cargo de qual debe ser.

CAPÍTULO V.

Trata de la música contradanzaria.

No quiero ocupar el tiempo en averiguar si fue Minerva ó Apolo el inventor de esta gran ciencia: de qualquier modo hemos de convenir que

mas nos llaman la atencion, como son el puente de Segovia, el arco de Palacio, el Saladero, la plaza de los Toros, el Rastro, &c. pero su explicacion corresponde á la segunda parte de este tratado, donde con el favor de Dios y del público, ofrezco á mis contradanzantes ilustrar su ciencia hasta el grado heroico de que puede ser susceptible en nuestros tiempos.

Ahora me resta para concluir la parte elemental de esta obra, hablar de la música contradanzaria, para que mis Currutacos y Madamitas se hagan cargo de qual debe ser.

CAPÍTULO V.

Trata de la música contradanzaria.

No quiero ocupar el tiempo en averiguar si fue Minerva ó Apolo el inventor de esta gran ciencia: de qualquier modo hemos de convenir que

que al Señor Apolo debemos la maravillosa invencion de los coros, porque él con sus nueve Señoritas dispuso acorde varias voces, descubriendo por este medio el secreto de dar gritos y alaridos á compás, en que le han imitado todos los sábios compositores de música que conocemos en el dia.

Los célebres profesores que hasta ahora han escrito de este arte fueron de parecer que la música mejor era aquella mas sencilla y armoniosa que excitaba en el corazon las pasiones que indicaba la poesía; pero se conoce que estos Caballeros tenian muy obstruidos los tímpanos de los oidos, pues si escuchamos al sabio Dalambert, y al profundo Ginebrino hallaremos que en la opinion de los filósofos modernos la música antigua es como la filosofia peripatética (mal que le pese al Exjesuita Eximeno) porque ya aquellas agradables canciones de tiranas, polos, fandangos y seguidillas que en nuestra España hemos
crei-

creído que eran características de la nación, son canciones que solo pueden agradar á los oídos torpes del bajo pueblo, poco acostumbrado á sentir la divina melodía de una aria Italiana. En esta música es donde un cantor executa prodigios, haciendo sentir las mismas pasiones que concibió el poeta; aquí es donde en un recitado, que tiene suspenso dos horas á todo el auditorio, exprime un alma derretida sus amorosos deseos; y aquí, en fin, es donde se oye frecuentemente á los corazones sensibles interrumpir á los actores con un *bravo*, *bravísimo* que enternece las piedras. Ah! y que bien dicen nuestros Currutacos compositores, que los corazones de los hombres antiguos eran hechos de cal y canto, pues no percibían los efectos de la música italiana, y las excelencias de sus divinas piezas. Volved los ojos, infelices profesores Españoles, y mirad como una sinfonía y un concierto hacen en Italia unas veces llorar á moco tendido,

otras

otras reir á carcajadas, y otras estremecer los montes, los valles, los pucheros, y los platos de la cocina: avergonzaos de ver una música, que ella por sí sola exprime las pasiones amorosas de tal manera, que el amante mas amartelado puede echarse á dormir á pierna suelta, mientras tenga quien le toque una sinfonía que explique sus pasiones á Madama.

Sí, mis queridos Currutacos: la música italiana ha llegado en el dia al estado mas sublíme que ha tenido ni puede tener jamas, pues vemos no solo iasinuar en nosotros clara y distintamente los sentimientos de que estaba poseido su compositor, sino que nos aseguran que los mismos gatos, perros y burros han dado muestras en sus ahullidos y rebuznos de los sentimientos amorosos ó airados que imprimia en sus corazones la divina música del dia.

Esta es una verdad, hijos míos, tan incontrastable, que hace pocos años que hemos visto á un célebre pro-

profesor Italiano, que atropellando quantas dificultades le oponia la naturaleza, supo formar una academia de gatos, en la que tocaban unos, cantaban otros, y baylaban todos al pequeño movimiento de un resorte que les pendia de los instrumentos, con que hacian la música mas agradable á los oyentes.

Muchos de vosotros tendreis acaso necesidad de una máquina semejante para sentir la divina melodía de la música italiana si seguimos sus pasos en nuestras contradanzas; pero por ahora os exónero de este penoso estudio, dando á los tocadores la obligacion de avisar á los contradanzantes todo lo concerniente á la música, ordenando que si fuese de quadrilla de ciegos, haya á lo ménos uno con un ojo, que distinga vuestro bayle, y avise lo necesario.

Ya oigo que me decis: pero Señor Don Preciso, ¿cómo no notamos nosotros esos divinos efectos de la música italiana acá en España quando
oi-

oímos cantar aquellas mismas piezas por los mismos profesores? somos acaso mas insensibles que los Italianos? No, hijos míos: nuestros oídos tienen la misma organizacion que los de estos para sentir los primores de la música; pero debemos hacernos cargo que la música italiana quando llega á España está ya sin sazon con las averías del mar, como vemos que sucede con las voces de los grandes cantores que vienen de aquellas regiones, en que han adquirido tanta fama, y con los atunes y otros pescados. En fin, digan que no tenemos oídos para distinguir las excelencias de su música, ó digan lo que les diere la gana, lo cierto es que nuestras contradanzas deben tener su música característica, y por esto mi célebre piporrista, profesor consumado en ámbos derechos musicales, está trabajando hasta unas sesenta contradanzas, que las compondrá de aquellas cantinelas mas comunes, para que cada noche de funcion se toquen y baylen

len dos ó tres de ellas , haciendo que las demas que se toquen sean la del *Chirrión* , la del *Grillo* , la del *Cura de Mundis-mundis* , y la del *Raspon* , que tienen todo el barlovento sobre nuestros *Currutacos* y *Madamitas* , advirtiéndolo á los circunstantes por si no pusiesen buen gesto á la música de estas contradanzas , que son tomadas de operas italianas , que con esta sola recomendacion tienen lo bastante para ser divinas.

CAPÍTULO VI.

En que se trata de la importante question del nombre de Bastonero.

El encargo mas árduo y mas difícil de desempeñar en un bayle es el del Bastonero , y por esto es necesario que los dueños de las funciones tomen de antemano noticias de los *Currutacos* que pueden exercer este empleo , para que todo vaya á satisfaccion.

El

len dos ó tres de ellas , haciendo que las demas que se toquen sean la del *Chirrión* , la del *Grillo* , la del *Cura de Mundis-mundis* , y la del *Raspon* , que tienen todo el barlovento sobre nuestros *Currutacos* y *Madamitas* , advirtiéndolo á los circunstantes por si no pusiesen buen gesto á la música de estas contradanzas , que son tomadas de operas italianas , que con esta sola recomendacion tienen lo bastante para ser divinas.

CAPÍTULO VI.

En que se trata de la importante question del nombre de Bastonero.

El encargo mas árduo y mas difícil de desempeñar en un bayle es el del Bastonero , y por esto es necesario que los dueños de las funciones tomen de antemano noticias de los *Currutacos* que pueden exercer este empleo , para que todo vaya á satisfaccion.

El

El Bastonero para cumplir con exáctitud su ministerio , no solo debe saber la Ciencia Contradanzaria por principios , segun la hemos establecido , sino que debe tener conocimiento de las inclinaciones de los contradanzantes , para saberlas unir en una contradanza enredosa.

El nombre de Bastonero , tan grosero y poco agradable al oido de qualquier contradanzante , nos ofrece una idea de las danzas y funciones antiguas , en las que sin duda daban comision á algun hombrazo de aquellos tiempos para que al baylarin ó baylarina que se desmandase le sacudiese un garrotazo que le rompiese un par de costillas , de donde debe tener origen la práctica que observamos aun en nuestros tiempos en las funciones de los Manolos (que es donde se ven todavía algunos resabios de las costumbres antiguas) de presentarse el Bastonero con un palo de escoba , ó con un garrote de diez libras , con que se hace respetar de todos.

dos. Yo no puedo llevar á bien que en un tiempo en que va haciendo tantos prodigios la Ciencia Contradanzaria , se le dé el nombre de Bastonero, ni que en lo sucesivo sea tratado con tan baxo epítecto un director general de contradanzas , cuyo talento debe ser superior á todos los de la sala , porque representa allí al mismo maestro que escribió la ciencia , esto es , al mismo *Don Preciso*: por esto quiero que en adelante sea mirado este encargo como el mas honorífico de una funcion , con quien se consulten todas las dudas que se ofrecieren en qualquier materia , que de necesidad las entenderá el Bastonero si ocurriesen durante la funcion ; y mando que á todos los Bastoneros de bayles , de qualquier especie y condicion que sean , se les dé el nombre de *Don Preciso* , para que desde luego se sepa en la sala que son hombres sabios , formados en la Ciencia Contradanzaria , y no se vuelva á oír jamas aquel grosero language de *Bastonero acá, Bas-*

tonero allá; sino las dulces y melodiosas expresiones de... Don Preciso, palabra, Don Preciso, agua, Don Preciso, mi abanico, Don Preciso, mis culleras, &c.

El oficio de *Don Preciso* deberá ser el de unir las voluntades, haciendo que cada Madamita bayle con su Currutaco, evitando con toda prudencia los zelos que hubiere de parte á parte, ya sea haciéndolos bailar juntos, ó ya no permitiendo que salga fulanita quando bayle fulanito.

Deberá atender á todas las necesidades de la sala, acompañando á las Madamas por allá dentro á lo que se las ofrezca; y en fin *Don Preciso* deberá ser el primer papel del bayle,

Descripcion ó analisis de los Currutacos, Pirracas, y Madamitas del nuevo cuño.

Parece que quando ya hemos concluido los Elementos de la Ciencia Contradanzaria, nada otra cosa nos quedaba que hacer que poner en práctica algunas contradanzas de invencion sencilla y compás claro, para que los *Currutacos, Pirracas, y Madamitas del nuevo cuño* entren ya á baylarlas con toda la satisfaccion y conocimiento que han adquirido en los principios elementales de esta ciencia; pero como los lectores pueden echar de ménos la descripcion de estas especies ó entes *Currutacos*, y el uso de los trages con que deben presentarse en los bayles, me ha sido preciso extenderme algo mas de lo que permite este tratado, por no dexar á mis *Currutacos* con el sentimiento de una pérdida tan grande, si

yo faltase mañana, (porque aunque soy Don Preciso, soy de carne y hueso) y por no dexar á mis lectores la menor duda de quanto sea perteneciente á esta ciencia, y así entraremos á hacer el analisis de ellos.

Los Currutacos, Pirracas, y Madamitas del nuevo cuño, ó mas claro, los contradanzantes que estén incorporados en el gremio de los que profesan mi ciencia, son semejantes á los monos y micos en un todo, por lo que tienen de material; porque ellos poseen como estos una vida y un cuerpo organizado que ha producido la generacion, y que existe por el alimento: unos y otros tienen espíritus animales, y bastantes fuerzas para desempeñar sus funciones con expedito exercicio de sus miembros y sensaciones. Á los *Currutacos, Pirracas y Madamitas* los lleva una natural inclinacion á conservar su vida, como sucede á los monos; ellos se aman á sí mismos, sin que tengan otros estímulos de la sensualidad, y se recrean de

de verse á un espejo , ó al agua de la cofayna en que se lavan ; todos estan sujetos á accidentes corporales , que las diversas relaciones de su movimiento , de su estructura y de sus cuerpecillos ocasionan ; es verdad que por lo que toca á la felicidad los monos tienen ménos necesidades físicas que los Currutacos , porque ellos nacen vestidos calzados y armados , y no necesitan limar su entendimiento para estudiar la Ciencia Contradanzaria , ni para saber baylar segun la instruccion del dia , porque nacen enseñados por la naturaleza , al paso que los Currutacos necesitan aprender para imitarlos. El sentido de nuestros contradanzantes , y el instinto de los monos son semejantes , pues conducidos unos y otros á sus placeres , nada apetecen sino satisfacer sus apetitos : ellos gozan de lo presente sin cuidar de lo venidero , porque á fuerza de tener ocioso el entendimiento , pierden lo que se llama prevision de lo que será mañana ;

y así es que un sentimiento actual es lo único que los ocupa.

Diferencia de un Currutaco ó Pirraca, á un hombre antiguo.

Los Currutacos y Pirracas son en un todo de especie diferente de los demas hombres, y por consiguiente sus talentos, sus trages, sus usos y costumbres son tambien diferentes, pero tan adequados al siglo en que vivimos, que debemos suponer que dentro de dos ó tres generaciones todos los habitantes serán de necesidad *Currutacos*, *Pirracas*, y *Madamitas del nuevo cuño*, mediante los progresos de la gran Ciencia Contradanzaria.

No cabe duda alguna que á pocas especulaciones que hagan estas gentes, los seguirá toda Europa, y aun las otras tres partes del mundo, en sus trages y costumbres. Ya nosotros mismos estamos desengañados de

de esta verdad, por mas que la envidia y el odio luchen en los corazones de aquellos que aborrecen las ciencias modernas. La demostracion fisica que voy á hacer convencerá al mas negado de las utilidades que se siguen á nuestra Nacion de la existencia de los Currutacos. Entremos, pues, en el exámen de este curioso cotejo.

Aquellos rancios Españoles antiguos, y aun los que hasta estos gloriosos tiempos se han dexado ver en paseos, en saraos, en campañas, en batallas, y otras fatigas, eran hombres ordinarios de pelo en pecho, y como tales engendrados para sufrir semejantes fatigas; pero hoy nuestros *Señoritos de ciento en boca, ó Currutacos contradanzantes* son finos, dulces, alhagüeños, enemigos de toda ocupacion seria, de todo trabajo penoso, y adictos á la quietud, al sosiego, á la diversion, y al estudio de la Ciencia Contradanzaria: aquellos fiaban sus amores al valor, y su glo-

gloria á las heróycas acciones, y nuestros Señoritos no necesitan mas que su presencia para enamorar, y la única gloria á que aspiran es á saber recitar por principios una contradanza: aquellos hombres se sacrificaban ciegamente por la patria, y los Currutacos desprecian estas vagatelas de poco momento, como que no necesitan mas premio que el de sus placeres, porque saben que valen mas las delicias de la música dulce y alhagüena de una contradanza, que las marciales y estrepitosas de Marte, que solo les representa en su idea imágenes tristes, y espectáculos funestos: aquellos fueron de una condicion dura é inmutable, en cuyo carácter no tenia lugar el dulce sonido de la adulacion, y estos son hombrecitos del dia, que hablan á cada uno en su language, y baylan al son que les tocan, como lo hacen los hombres políticos: los Españoles rancios tenian sus bárbaros juegos de tirar á la barra, jugar á la pelota, saltar un arroyo, y
otros

otros ejercicios violentos de fuerza, propios de hombrazos fornidos; y hoy nuestros Currutacos emplean los dias á la vista de un tierno y dulce espejo de cuerpo entero, donde se atacan los pantalones, se ponen sus corbatas, y se ensayan á baylar contradanzas, diciendo de paso á las sillas de su casa los requiebros que han de decir á las Madamitas; aquellos gastaban piezas enteras de paño para hacerse un vestido; y hoy vemos que los Currutacos con una cartera de la casaca de su Abuelo tienen para hacer un sortú y pantalon, y aun les sobra tela para cuchillos: ¿á quién no admirará, pues, el ver á los Currutacos mantenerse con caldo, chocolate, y una patita de pollo, quando se imagina aquellas ollas podridas que devoraban nuestros mayores? ¿quién podrá dudar de las utilidades que nos resultan de no ocupar un aposento con el mueble incómodo de la cama, ni de dar descanso al cuerpo, respecto de que se han de pasar
las

las noches baylando contradanzas? ¿qué mas prodigios podemos esperar en tan poco tiempo? búsquese otra ciencia que se nos haya manifestado hasta hoy con un semblante tan alhagüeño como la contradanzaria. Ha sido pues necesario que la secta currutaca saque la cabeza para desterar aquellos oscuros tiempos de la ignorancia.

Ocupacion y ciencia de los Currutacos.

Los Currutacos desde el instante que sepan de memoria los veinte Elementos que llevo apuntados, podrán presentarse en qualquiera parte á hombrearse con los literatos, y á resolver las quëstiones que se ofrezcan; porque en estos Elementos encontrarán quantos *ergos y distingos* necesiten para sostener sus proposiciones. Sus ocupaciones ó destinos, en lo qual no ha lugar la menor dispensa ni indulgencia, deben ser los
si-

siguientes : asistir á las juntas de la Ciencia Contradanzaria en los dias que se señalen : discurrir si la cadena ó el ocho pueden admitir alguna mas variedad en el bayle : observar que los trages que adelante les describiré vayan con la decencia correspondiente , delatando al que contraviniere, cuyo oficio ha de ser honorifico y lucroso en adelante: investigar la inclinacion de cada Madamita para ponerla de pareja con el contradanzante de sus ansias : procurar que se eviten cumplimientos rancios , haciendo que cada qual se siente donde le acomode , desterrando aquella bárbara preocupacion antigua de tener en las funciones separados á los hombres de las mugeres : asistir á los refrescos al lado de los sirvientes , para alargár el chocolate á las Madamitas y ponerlas un vizcochito en el plato , para que cada una de ellas le moje en la xicara , y se lo alargue á su Currutaco amartelado á la boca: mangonear en las meriendas que hu-
bie-

biere , haciendo separar del lado de las mugeres á los maridos que por allí se vean , tratándolos de ridiculos y de poca crianza con quatro indirectillas , diciéndoles que en noches de funcion se deben dar á las mugeres todos los ensanches para que pelen la pava con qualquiera : si hubiese cena , habrá durante ella aquello de *bomba y copla al canto*, en que algun Currutaco repentino demuestre su talento á salga lo que saliere en alabanza del que costea el gasto : si algun Señorito ó Madamita cargasen un poco mas de lo necesario , dirán los demas que padece de vahidos , de flatos , de ceática , ó de histérico , y le conducirán sobre una cama , donde le visitarán indistintamente : hacer que despues de la cena se baylen las contradanzas del *Galgo* , de la *Liebre* , del *Galope* , y otras , donde hagan digestion sus estomaguillos , teniendo cuidado de que todos los Currutacos se quiten las corbatas , y arrimándose á sus Madami-

mitas las pidan los abanicos con que se den ayre á duo: procurar que la última contradanza sea muy estrepitosa de palmadas, gritos y patadas, y que sea de gente lucida., porque ésta es la que da honor al dueño del bayle, y recomienda la casa para volver á cenar y baylar á ella: concluida la funcion se volverán á poner la corbata, que servirá de capa y embozo, se cubrirán todas las cabezas con pañuelos para evitar que los pase el ayre, y diciendo al dueño de la casa que todos van muy contentos, y que así se sabrá por todo el pueblo, se escurrirán á sus casas, y se irán derechos al tocador, donde se emplearán hasta las ocho, dándose un poco de colorete mezclado con polvos, y haciendo caer con gracia las greñas sobre las orejas, saldrán á las once á la Puerta del Sol, y metiéndose en medio de la turba de músicos, averiguarán las funciones que hubiere aquella noche; comerán, ó mejor diré, tomarán una

xícara de chocolate , y se llegarán á la fonda á echarse una taza de café en la trastienda , y un cigarro, que tambien deben usarle todos: allí se tratará de Operas y Bayles, se procurará hacer el honor debido á los actores , dirán que tal y tal ária aunque no gustaron al público , son excelentes, porque son de *Paisiolo* y *Cimarosa* ; que el actor fulano cantó fuera de tono , que tiene mala voz ó ninguna , pero que se le debe aplaudir , porque el pobrete como le faltan los buenos macarrones de Nápoles , canta con disgusto: aquí hablarán de la excelencia de las Operas serias , y de la verdad que encierran, ponderando el vigor y la fortaleza del Soprano ó Capon que hizo á Alexandro , á Julio César , y sobre todo al Rey Don Pedro de Portugal en Doña Ines de Castro, representándoles aquel tierno y lastimoso paso en que el Soprano saca sus dos hijos , y entregándoselos á la madre, la dice que le cuide aquellos peda-

zos de su corazon : si se hablase de Academias particulares, y oyesen alabar á la de unos hermanos profesores de mérito que divierten á los concurrentes con los mejores cantores Españoles, y varias composiciones de música de locos, y otras piezas excelentes, no replicarán cosa alguna, porque no puede haber razones, pero sí exclamarán ; qué lástima que este compositor Español no haya corrido los Teatros de Italia, y que esos profesores no hayan mamado la leche, el estilo, la fuerza y vigor de aquellos primorosos Sopranos de Roma: quando se trate de los bayles, aplaudirán mucho á aquellas mugeres que sepan mantenerse bien en equilibrio sobre las puntas de los pies, y á las que con la patita levantada van á compás de la música, ó sin compás, que todo es lo mismo, incensando al público : quando estén en el Teatro, dirán para demostrar su talento y fino gusto á cada cosa que vean hacer, en tono amartelado y tierno:

brabo, *brabo*, *brabísimo*, para distinguirse de la turba macarrónica del patio, que se le oye ahullar con los *brabos*. Las Madamitas del nuevo cuño deben tambien brabear quando se canta, y estarán alerta quando hubiere algun pasito, cuya execucion sea difícil, para gritar tambien en tono lastimero desde los balcones, cazuela ó tertulia: *brabo*, *brabísimo*: quando se trate de los Teatros Españoles deben lamentarse de nuestra barbarie y de la poca instruccion de nuestros cómicos, alabando á los extrangeros que han nacido de ilustre cuna, y por consiguiente son cómicos de nacimiento: aquí tendrán cuidado que brille en sus labios un poco de erudicion, detestando de nuestras Comedias antiguas y modernas como corrupteras de costumbres y del lenguaje, trayendo al caso las de *Molier*, *Maribaux*, *Sakespear*, *Goldoni* y otros autores cómicos, que han perfeccionado los teatros de sus naciones, influyendo en los expectado-

res unas costumbres virtuosas: se lastimarán sobre todo de la ninguna observancia de las unidades de nuestras comedias, particularmente de las de lugar y tiempo, trayendo á cuento aquel exemplito de que en un teatro de Francia (no sé en qual) entusiasmados los expectadores de que era verdad un paso de no sé qué tragedia, iban de tropel por encima de los músicos á libertar al infeliz que querian asesinar, hasta que saliéndosele el camison ó ropage al traidor quando iba á executar el golpe, se perdió la ilusion y volvieron á sus puestos; y si todavía esto no les hiciese fuerza, les darán en la cabeza con todo un Don Quixote, quando hallándose en la venta, y el Maese Pedro representando con su máquina la arreglada farsa de la Melisendra, al llegar á aquel paso en que Don Gaiferos la descolgaba del balcon para llevarla en sus ancas á París, gritó el actor: "¡ay infeliz! que los cortan, que los cercan, porque

una turba confusa de Moros los sigue á los dos amantes, y no pudiendo sufrir Don Quixote tal desaguisado, levantándose en pie, dixo, no permitiré yo que en mis dias y en mi presencia se haga superchería á tan famoso Caballero y á tan atrevido enamorado como Don Gaiferos; deteneos mal nacida canalla, no los sigais, y diciendo y haciendo, desembaynó la espada, y de un brinco se puso en el teatro, y con acelerada furia comenzó á llover cuchilladas sobre la titerera morisma, derribando á unos, descabezando á otros, destrozando á éste, y estropeando á aquel, de forma que en ménos de dos credos dió con todo el armatoste en el suelo, hechas pedazos todas las figuras de la máquina, hasta que habiéndole faltado la ilusion de la unidad del lugar, volvió en sí, y conociendo que todo aquello habia sido una ficcion, se sabe por unos manuscritos que se encontraron en la Biblioteca del Maese Pedro, que exclamó el

valiente Caballero: ¡Oh follones escritores dramáticos, mirad aquí los desgraciados sucesos que habeis acarreado al mundo con el descubrimiento de vuestras unidades!" Si ocurriese hablar de Toros, procurarán alabar á los diestros lidiadores; pero exclamarán de paso: ¡ah, si Romero y Costillares hubieran viajado por Francia, Italia, ó Inglaterra, ó á lo ménos hubieran leído las memorias de Madama Barker de Lóndres sobre el arte de torear, qué profesores tan científicos hubiéramos tenido! Y al fin se murmurará un poquito de las Señoras del cuño antiguo y de sus impertinencias y sandeces, y de la educacion grosera que dan á sus hijas, y concluido, se irán al Prado á lucir sus tálles agraciados, todos agarrados de los bracitos; volverán á la oracion á sus casas á leer un poco en los Elementos de esta Ciencia Contradanzaria, que es el único libro que deben tener los Currutacos, y siendo hora irán á la Opera á dormir un rato, y despues marcharán al bayle.

Esta es la vida reservada de un Currutaco , que se halla inflamado de las verdaderas ideas de nuestra ciencia , y ésta es la que debe servir de norma á todos los contradanzantes que quieran adquirirse el honor que la fatuidad repartió á su especie.

Estado actual de las Madamitas del nuevo cuño.

Quisiera tener, ó mis queridas Madamitas , una pluma como la del inimitable Cervantes , para hacer patentes al mundo los adelantamientos de vuestra brillante cultura , en medio de los tiempos de obscuridad y de ignorancia , porque vuestra historia borrarse los anales de aquellas mugeres rancias del antiguo cuño , que han hecho tantos desgraciados con sus groseras preocupaciones.

Dexemos, pues, por cosa sabida la educacion brillante y marcial de nuestros Señoritos del día , y pasemos á exâminar los adelantamientos de vuestra

tra

tra crianza , porque de este modo hallaremos el busilis de la grande civilizacion , y de los males que causaba aquella ignorancia de los tiempos rancios.

Quando un hombre de estos tiempos , ó quando un Currutaco ayudado de aquellas luces propias de su especie , vuelve los ojos á los desdichados tiempos en que la crianza de una Señorita era igual á la brutal y bárbara que se daba á qualquiera moza del pueblo , quando exámina que una delicada Madamita, nacida para otra suerte muy distinta , guisaba , planchaba, lavaba, barria , peynaba , cosia y se empleaba en los demas officios mugeriles de su casa , sin que saliese jamas á pasco sin su madre, ó algun deudo cercano, quando advierte , pues, que una delicada Señorita entraba al matrimonio vendados los ojos, sin saber manejar un abanico en visita, sin trato de gentes , y en fin sin saber hacer *una cadena , un molinillo, un barrilete , unas esquinas , ni un la-*

tigazo, no puede ménos de lamentarse de la preocupacion vergonzosa y ridícula en que los hombres las habian tenido sumergidas; pero alentad, queridas Madamitas mías, que ya la sábia ilustracion del siglo ha desterrado todas las preocupaciones de los antiguos, por medio de vuestra educacion en que no cabe mas adelantamiento: ya aquella groseria que confundia todas las clases, educando del mismo modo á las que traían su origen de una ilustre cuna, que á las de un baxo nacimiento, se ha desvanecido, porque no supieron distinguir aquellos miserables las manos finas de las ordinarias: hoy resplandece, pues, en vosotras la luz que han ocultado tantos años las tinieblas de la rusticidad: ya una *Señorita del nuevo cuño* que sabe baylar contradanzas desde el instante que empieza á articular palabras, no debe atender mas que á su adorno, á su diversion, á sus paseos, á sus concurrencias, y á sus bayles: ya aquellas labores ordi-
na-

narias de las casas se han desterrado de vosotras, encargándolas á las criadas que estan organizadas para estos trabajos: bien manifiesta teneis esta verdad, pues si todavía durase entre vosotras la costumbre grosera de planchar, barrer, guisar, lavar, fregar y coser, os veriais como aquellas mugeres miserables, llenas de rusticidad, con un talle y color ordinario, con mas fuerzas que unas Vizcainas, sin trato, sin conversacion, sin afabilidad, y en fin sin manos finas para baylar una contradanza, que seria vuestra mayor desgracia.

Sí, queridas mias, bendecid este ilustrado siglo que ha vuelto por vuestro honor, haciendo abrir los ojos á los hombres para que distingan lo bueno de lo malo: gracias á la currutaquería, vemos con grande placer que vuestros cuerpecitos delicados, enfermizos y graciosos son preferidos por los Currutacos mas sobresalientes del dia, á los de aquellas mugeres obesas que no sabian mas que cuidar

dar su casa , y criar los hijos á sus pechos como gente ordinaria : ellas no baylaron jamas con regla como vosotras , ni gozaron de los dulces ratos del amor sino con sus maridazos , que siempre serán molestos al lado de las *Madamitas del nuevo cuño* : vosotras sabeis azicalaros desde por la mañana , y presentándoos en un campapé , recibir las visitas que vengan , luciendo vuestro fino talento en contar las gracias de Doña Chispa y Don Lambrijo con alguna ironía y un poquito de sátira picante, que es la sal de la conversacion del dia: á vosotras se os debe que se corrigiese aquel abuso tan grosero de casarse un hombre que no tenia mas que doce reales diarios con una Señorita á quien hacia trabajar , guisar, y criar sus hijos , haciéndoles conocer que en el dia con este sueldo no hay para pagar vuestros peregiles, y que vosotras habeis nacido para ser Señoras , ó á lo mas , para baylar contradanzas.

CAPÍTULO VIII.

De los trages de los Currutacos.

No hay Nacion en el mundo que no haya tenido sus diversos trages para hacer mas agradables sus danzas y bayles. En España baylaban nuestros antiguos con sus greguescos los imposibles, las folías, la zarabanda, la pavana y otros; pero habiéndose admitido despues el traje tambien nacional, que hoy llamamos de Majo, siguió con él baylando el entramoro, el cumbé, la pelicana, el canario, el cerengue, la tirana, las seguidillas manchegas, y últimamente las boleras, que es lo que llamamos bayle nacional. Como las contradanzas tuvieron su origen en Francia, no se cuidó allí de darles el traje análogo, pero habiendo despues pasado á España, se apoderaron de ellas aquellos hombrazos de dos varas de faldilla, calzas atadas, cor-
 ba-

batin de geringuilla, y calzon ancho, en cuyo poder han estado hasta que nuestros Currutacos y Madamitas han descubierto los trages que les corresponden.

Mucho me pudiera extender aquí para dar ideas de un ramo tan interesante á mis contradanzantes, haciéndoles ver por principios que los trages que hoy usan, y voy á describir adelante, son los que les corresponden á los verdaderos científicos Currutacos, y Madamitas contradanzantes; pero como se haria fastidiosa esta obrita si nos detuviésemos en hacer discursos filosóficos y de erudicion sobre esta materia, me contentaré con hacer una simple descripcion de los trages que deben usar, en la firme confianza de que todos mis contradanzantes tienen las luces necesarias para la inteligencia de este capítulo.

En mi carta de los Diarios de 5 y 6 de Junio de 795, que va inserta al principio de esta obra, propuse

á mis contradanzantes Currutacos y Madamitas los trages que debian usar; pero como esto no fue mas que interinamente, y hasta que pudiese describir las reglas ciertas y fixas que han de regir en los trages, ha llegado el caso de que tratemos de este asunto, para que nuestros Currutacos vestidos y calzados entren de recio á baylar contradanzas.

Los Caballeritos de ciento en boca, ó sean Currutacos, que por su esencia y potencia estuvieren incorporados en la nueva asamblea de la currutaquería, tendrán vara y media de altura, ó siete quartas á lo mas, sin que obste el que sean gordos, achaparrados, rechonchos ó flacos, porque los debe haber de todas clases, y se presentarán despues de la publicacion de esta obra con el mismo trage, que les describí en dicha carta de 5 y 6 de Junio; pero como puede haber alguno que dude de las utilidades que se siguen al género humano de vestir á lo currutaco, me ha pa-
re-

recido muy á propósito hacer aquí una descripción sucinta de cada una de las cosas que deben usar. La casaca de alzacola, además de ser muy ayrosa con el talle alto y el corte tirado atrás, tiene la virtud de manifestar el calzon ó pantalon por todas partes, de suerte que nunca se dude quáles sean las formas de un contradanzante, y además se consigue por su medio hacer varios menesteres, sin la impertinencia de tenerla que remangar. El chaleco ombligero es un mueble que solo llega á tapar el ombligo, porque hasta allí debe venir la pretina del pantalon, á semejanza de cinturón para sostener las formidables espadas y sables de nuestros guerreros, teniendo cuidado que los chalecos sean de seda, de estos de nueva invencion, con su vanda azul ó blanca, dibuxada de arriba á baxo con muchos florones que recreen el campo. El peynado de desmayo, ó de perro faldero, fue tan necesario ó mas que el comer á los

Currutacos quando yo escribí mis cartas , porque habiéndose advertido en la mayor parte de ellos que preferian los clarinetes, chiflotes , culebrones, platos , campanillas , tamborones , y otros instrumentos de la greguería mas atolondrada , á la música armoniosa de los violines y baxos , fue necesario señalarles este peynado para tapar sus orejas asnales, á imitacion del tocado ó bonete que se puso Midas para cubrir las suyas, y con todo no bastó esta precaucion , porque se oía decir continuamente en los bayles....*El Currutaco tal , ó el Pirracas qual , tiene orejas de asno.* Ya este peynado aunque era de mucha invencion y hermosura , en el dia se va desterrando con el *de la víctima* de nueva invencion , ó con el ingenioso , grande , y magestuoso peynado del *pasod el Rbin*, descubrimiento el mas sabio que en el arte currutaco de la peluquería se ha hecho hasta hoy : los pelos sueltos en greñas á un lado y otro , de suerte que no se vea mas que el cor-
 te

te de la cara, es el caudaloso *Rbin*, y la línea ó cordon que desde la frente corre hasta el cogote, son los pontones, las barcas, las maderas, y tablazones que facilitan el paso, el ejército poderoso que se vé atravesar por el paso de la línea de nuestros *Currutacos*, es el de aquellos enemigos insaciables de la sangre humana, enemigos que se alimentan con el daño que hacen á sus contrarios, y que son acreedores á morir á sus manos: Oh! tiempos de la obscuridad y del barbarismo! Volved los ojos á nuestro siglo feliz, en que un *Currutato* contradanzante lleva en su cabeza ejércitos de enemigos, rios, puentes y barcas, y aun llevará en breve hambre, sarna, peste, y demas desdichas que trae consigo la guerra. El zapato de barquillo es una de las invenciones mas maravillosas de otro *Currutaco* peluquero, el qual no teniendo facultades para ir á peynar en birlocho, ó á caballo, como otros que haa hecho progresos en su ar-

arte currutaco de peynar , descubrió esta desconocida máquina compuesta de dos zapatos barcos , con los quales pasa todo arroyo á pie y sin riesgo de sumergirse , porque la aguda punta que tienen corta todas las olas , fluxos y refluxos de estanques, rios y mares , por el impulso que le suministra media libra de algodón que llevan dentro del pico : podemos, pues , prometernos segun los adelantamientos de los Currutacos, que dentro de poco hallaremos el secreto de ir á pie de aquí á Lóndres , ó á México , sin mas auxilio que el de unas alforjas , para lo que estan haciendo investigaciones del género de calzado que gastaron los caballos marinos que tiraban del carro de Neptuno. Los sombreros de pico de gorrion se les permite para dentro y fuera de los bayles , apuntados con cintas , cordones de plata , de oro , ó con cuerdas de guitarra al derecho ó por el revés , y entretanto que se discurra por mis contradanzantes un

mueble mas cómodo para la cabeza, y ménos incómodo en las concurrencias públicas, se les concede el uso de un sombrerito redondo con el casco muy elevado, y su cinta de colonia al rededor con una gran hebillilla de acero. Deberán llevar corbatas de todos tamaños en los paseos, como son pañuelos de color con grandes nudos, y bordadas las puntas de varios colores; pero como suele acontecer que muchos Currutacos, por carecer de facultades para comprar corbatas, se quedan en sus casas sin poder ir á los bayles, en gran perjuicio de la diversion pública y de los progresos de esta gran Ciencia Contradanzaria, debemos prevenir, que para evitar semejantes daños, echen mano de una sábana de matrimonio de su casa, que esté floxa y en estado de deshacerse, y harán de ella dos corbatas, mandando bordar las puntas á alguna bordadorcilla á cuenta de enseñarla contradanzas segun el nuevo método, y quando

do ya no hubiese sábanas, dinero, ni otro remedio, tomarán qualquiera tohalla, y haciendo con tinta varios dibuxos en las puntas del fleco, meterán dentro de ella algunos calzons viejos, ó algun otro cuerpo extraño, y se lo pondrán de modo que de dia tape hasta la nariz, para disimular algunos defectillos, que suelen ser freqüentes en los pescuezos de mis contradanzantes, y para que de noche sirvan de embozo á la salida de los bayles, que entónces es necesario guardar la boca, que no harán poco si así lo hicieren.

Algunos de los Currutacos contradanzantes, deseando simplificar el uso del pantalon, fueron de opinion en una junta que celebraron, de que el calzon ajustado con media de seda era mas cómodo para el bayle, porque de esta suerte podrian mudarse de zapatitos de lazos ligeros al entrar en la casa, al modo que lo hacen nuestros danzarines de bolero: conozco que sus razones son funda-

das; pero la precisión de seguir exáctamente las reglas de la ciencia me impide el conformarme con su parecer: sin embargo no dexará de tolerarse por ahora este traje , por la utilidad que trae consigo para la mas ó ménos agilidad de los contradanzantes; pero encargo, mando, ordeno, quiero, y es mi voluntad que el verdadero traje sea el del pantalon de red, ó punto de peluca, llamado *traspirinico*, de qualquier color, sin forro, para que los contradanzantes puedan con mas libertad evaporar y expeler los malos humores, cuyo pantalon, y aun los calzones, para que estén estirados de forma que manifiesten bien las formas que son muy esenciales en un bayle, deberán asegurarse con correas puestas al modo de fornituras de soldado, que ámbas vengán por entre el chaleco y camisa, la una desde el hombro derecho á abrazar con sus dos extremos la pretina del lado izquierdo por detrás y por delante al calzon ó pan-

ta-

talón, y la otra desde el hombro izquierdo al lado opuesto en la misma forma, según se demuestra en la estampa de Don Currutaco, que va al principio, con lo qual no solo se consigue lo que ya va referido, sino tambien el impedir que los Currutacos y Pirracas crezcan ó pasen de la estatura de vara y media, ó siete cuartas, que es la mayor altura que deben tener.

— A este pantalon *traspirinaico* (*) corresponde una media bota muy fina, pero encargo que ajuste bien, y no esté cosida al pantalon, porque la experiencia me ha enseñado que es muy per-

(*) Nuestros sabios Etimologistas se pensarán que el pantalon *traspirinaico* es invencion del otro lado de los Pirineos; pero quiero hacer el honor debido á los Currutacos que le dieron este nombre, tomado de la voz *traspírar*, atendiendo á que es muy esencial la *traspíracíon* en los pantalones de mis Currutacos para expeler sus humorcillos.

perjudicial en los bayles, pues habiendo dado un accidente noches pasadas á un contradanzante, de resultas de un pisotazo que le dió un hombron de los que baylaban, los demas Currutacos y Madamitas le conduxeron á una cama, y con la priesa de quitarle las botas, como no llevase correas ni sostenedores, se vino tras de ellas todo el pantalon, y se vió un espectáculo.... *borrendo referens!*

Los Currutacos que sean militares, de que hay abundancia en nuestros dias, deberán presentarse igualmente con el peynado del *Rhin*, ó con el del paso de los *Alpes*, muy escabroso y enmarañado, (que le ha descubierto estos dias el Abate Don Pirracas), con su corbata de embozo, pantalon, y media bota, y con sus patillas gitanescas que se abracen por debaxo de la barba, procurando aquel que tuviese facultades ponerse muchos cordoncillos en los chalecos, con sus veinte ó treinta docenas de botoncitos.

CAPÍTULO IX.

*Trage de las Madamitas del nuevo
cuño.*

Las Madamitas del nuevo cuño son aquellas mugercitas, que parece que la providencia misma las ha enviado al mundo para compañeras de los Currutacos y Pirracas, y para propagar con ellos la gran Ciencia Contradanzaria por medio de la agilidad y suma perspicacia que tienen en la inteligencia de las figuras. De aquí se sigue por consecuencia precisa que la muger pequeña es mas útil en qualquiera concurrencia que la grande, porque aquella está siempre en un continuo movimiento de cabeza, de manos y piernas, mientras que ésta otra se halla sentada en un continuo descanso : esta es una verdad que no admite réplica, y como quiera que la muger, sea la que fuere, siempre es mala para el hombre, por esto debemos buscar del mal el ménos.

Los Currutacos encuentran la semejanza de su inclinacion y talento en las Madamitas del nuevo cuño, y como la verdadera belleza ideal de cada individuo es aquella que tiene mas analogía con él y con sus ideas, (mal que les pese, á los Bocecas, y demas Escritores eruditos que han tratado de la materia en los Diarios de Madrid) podrán decir sin vanidad con Don Quixote nuestros Currutacos, que su Madamita es la sin par de hermosura y de virtud, donde se reunieron todas las gracias de la verdadera belleza.

Suponiendo, pues, que una Madamita del nuevo cuño ha de tener vara y quarta de alto, y las piernas ó en extremo delgadas, ó demasiado gordas, pero siempre torcidas y zambas, con el pie chato y calloso, para resistir la faena diaria, las señalé por mi carta de 5 y 6 de Junio el uso del guardapies con cola, para que tapase todos los defectillos de naturaleza, que toda muger los tiene, como que este fue el objeto de
la

la invencion de este trage , encargándolas que para baylar se cogiesen dos pliegues atrás con cintas ó alfileres; pero habiéndose tratado posteriormente entre mis Currutacos contrazandantes de simplificar este trage, resolvieron unánimemente que en lo sucesivo todas las Madamitas, así como van en camisa al Prado, á los toros, á la comedia, y á la cama, vayan tambien del mismo modo á los bayles, porque el uso de la camisa está simplificado lo mas que ha sido posible con telas delgadas, para demostrar bien las formas, y para que hagan juego con los pantalones de los contradanzantes. Estas camisas se cerrarán en el pecho, al modo de un costal con cintas, despues de haber metido un par de almohadillas, tohallas, ó rodillas de la cocina, para que suplan los defectos de la naturaleza, ó se pondrán jubones de qualquier color, con sus cortinas, para dar á entender que tapan lo que acaso no las fue concedido.

Traer

Traerán de necesidad en el pescuezo una corbata blanca ó de color, con un gran lazo que tape toda la barba, y para que sirva tambien de embozo, advirtiéndole que estas corbatas las usen solamente aquellas Madamitas que tengan las cuerdas ó tendones del pescuezo muy disformes, ó tengan la pechuga con un cementerio de huesos, porque no teniendo defecto notable deben manifestar la garganta, que es el adorno mas bello de una Madamita. Los zapatos deben ser bordados de oro, de plata, ó de sedas de mucho gusto, cuidando de no llevarlos dos veces á una funcion, que sería acreditarse de muger poco curiosa y ordinaria. La cabeza irá adornada de un *gran-Cuerno*, ó de un primoroso prendido de esqueleto de pichon (*invencion del Pirracas Don Muchitango*) que se encontrará en la calle del Carmen, y si acaso incomodase el peso, se pondrán un bonete ó gorro de paja en figura de nido de golondrina. Y últimamente-

mente los dedos irán empedrados con muchas sortijas, por si fuese necesario andar á manotadas con algun contradanzante atrevido.

Este es aquel gracioso adorno que parece que la misma naturaleza señaló á nuestras Madamitas del nuevo cuño para baylar contradanzas, científicamente, y este es en fin aquel trage tan desconocido de nuestros antiguos danzarines, que hará época en los fastos de la historia currutaca.

CAPÍTULO X.

En que se demuestra el bayle de la contradanza en todas sus partes.

Ya que hemos demostrado con la posible claridad los Elementos de nuestra Ciencia Contradanzaria, y que tambien hemos dado ideas del estado, origen, y trage actual de los Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño, parece que no nos queda que ha-

mente los dedos irán empedrados con muchas sortijas, por si fuese necesario andar á manotadas con algun contradanzante atrevido.

Este es aquel gracioso adorno que parece que la misma naturaleza señaló á nuestras Madamitas del nuevo cuño para baylar contradanzas, científicamente, y este es en fin aquel trage tan desconocido de nuestros antiguos danzarines, que hará época en los fastos de la historia currutaca.

CAPÍTULO X.

En que se demuestra el bayle de la contradanza en todas sus partes.

Ya que hemos demostrado con la posible claridad los Elementos de nuestra Ciencia Contradanzaria, y que tambien hemos dado ideas del estado, origen, y trage actual de los Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño, parece que no nos queda que ha-

hacer otra cosa, que meternos de rondon en una sala, y á esta quiero, y á esta no, ir poniendo figuras ó Elementos para baylar nuestras contradanzas segun el método claro, trivial, y sencillo que llevo apuntado. Estoy viendo ya á mis Currutacos dar brincos, saltos, vuelcos, y carreras á un lado y á otro entre las sillas de su casa, habilitando sus piernecitas para entrar á baylar de lleno las contradanzas: ya veo que se apodera la alegría de sus cuerpecitos, así como quando notamos en los buchecillos dar brincos y corcobos de contento quando ven la teta de su madre. Formemos, pues, una sala ideal, donde hagamos un ensayo de nuestras contradanzas. Supongamos á toda la gente rancia ocupando el estrado, á un criado que enciende la araña y las cornucopias, de modo que chorreen las velas de sebo sobre los concurrentes, á los músicos que ya templan, y al dueño de la casa con el oído alerta por si sien-

siente parar coché para mandar alumbrar, y vamos á ver la entrada de los *Currutacos y Señoritas*.

Ya llega la hora
 que los Señoritos
 se vengán al bayle
 con sus braceritos:
 Preséntanse ufanos
 todos relamidos,
 con casaca larga,
 pantalon muy fino;
 tambien medias botas
 llevan los chiquillos,
 muy bien atacadas
 con sus cordoncillos;
 corbata de embozo,
 chaleco de ombligo,
 peynado á lo perro,
 con pelo partido.

En fin llegan todos
 con sus tragecillos
 pareciendo junta
 de monas y micos.
 Entra *Doña Chispa*
 frunciendo el ocico

asi-

asida del brazo
 de su *Don Lambrijo*;
 hace cortesía
 con mucho cumplido
 á el ama de casa,
 y al pobre marido;
 dá luego la mano
 con mucho cariño
 á las Madamitas
 de todo el recinto,
 diciendo á cada una
 en tono festivo...

*» Beso á Usted la mano,
 » me alegro infinito
 » que Usted esté buena
 » su esposo , y chiquillos.*

Luego toma asiento
 en un rinconcito,
 preparando un puesto
 para *Don Lambrijo*;
 el qual hace á todas
 tambien su cumplido,
 y haciendo corbetas
 se mete en su nicho.

Entra *Doña Liendre*
 con *Don Uroncillo*,

haciendo gambetas,
 saltos, y brinquitos,
 y dando á las otras
 mil tiernos besitos,
 con otras monadas
 de su afecto fino,
 al fin vá á sentarse,
 y *Don Uroncillo*
 á su lado ocupa
 el lugar debido.

Tambien *Doña Pizca*
 entra dando brincos
 con *Don Currutaco*,
Don Cuzco, y *Don Grillo*;
 y al fin van entrando
 con gran regocijo
 nuestras Madamitas
 dando mil respingos.
 Ya que estan sentadas,
 sus Currutaquillos
 á cada qual dicen
 con gesto de micos:
 dulce Currutaca,
 mas bella que un lirio,
 mas linda que el marmol,
 mas tierna que un guindo,

per-

perla de la Arabia,
 diamante del Pindo,
 rosa de Laponia,
 clavel del Egipto,
 responde á mis ansias
 con tu afecto fino;
 duélete de verme
 tan triste y mezquino;
 esos tus ojos,
 como perlas vivos,
 como agudas flechas
 mi pecho han herido;
 yo ño puedo hacerte
 heroicos servicios,
 pero en esta noche
 verás que rendido
 baylo, brinco y salto,
 retozo, respingo,
 y por agradarte,
 como tú, deliro.

Dispuestos ya en forma para bay-
 lar contradanzas nuestros Currutacos
 y Madamitas, se dexará ver *Don*
Previso el Bastonero en medio de
 la sala, y despues de reconocer con
 una

una ojeada el campo, y suponiéndole instruido de las pasiones dominantes de todos los contradanzantes, dará un golpe con el baston encargando silencio. Preguntará en alta voz si ha de empezarse el bayle con minué ó contradanza, á que contestarán todos que con contradanza para que tome calor la sala. Nombrrá inmediatamente seis Madamitas, y cada una de ellas le encargará que nombre tambien á su Currutaco amartelado, para que bayle con ella, y no este ocioso; y executado así se empezará á tocar y baylar la contradanza, advirtiéndole á Don Preciso que tenga mucho cuidado de que el Currutaco que ponga la contradanza tenga la voz clara, dulce y agradable, porque las voces ordinarias y las esplicaciones torpes y agrestes, son enteramente enemigas de esta gran ciencia, por cuya razon debe cuidar siempre de que ningun Catalan ponga contradanzas en sus bayles.

En que se trata de la necesidad de argumento en las contradanzas.

Como es tan necesario en nuestras contradanzas el argumento de la pieza que se va á representar, que parece que sin él quedarían en ayunas todos los Currutacos, Madamitas, y demas concurrentes contradanzantes, hemos creído indispensable hacer una breve relacion de la historia que representa cada contradanza, porque á la verdad, ¿qué gracia tendrá el ver dar saltos y brincos á un lado y otro de una sala, haciendo gestos, mimos, y contorsiones de cuerpo, si no se sabe lo que aquello representa? ¿Quién duda que el que entrase en una de estas funciones sin las noticias de nuestra ciencia, tendria por locos á todos los contradanzantes? ¿Cómo podriamos estar con la boca abierta y encantados en los bay-

bayles de la opera , sino tuviéramos de antemano los libritos de sus argumentos? Yo, por lo que á mí toca, confieso con toda la ingenuidad de un autor científico , que jamas hubiera conocido al Rey Pirro en el grandioso bayle de su muerte, si ántes no hubiera leído el librito de su explicacion, porque ¿quién se habia de creer que tuviese tanta habilidad este gran Rey para hacer equilibrios sobre un pie, y para enseñar á sus vasallos su graciosísimo trasero? Vaya, yo no lo creeria si no lo hubiera visto!

Por esto , pues , he creído indispensable dividir nuestras contradanzas en los mismos géneros con que los autores *trágicos* , *cómicos* , *líricos* , y *dramáticos* han dividido sus piezas , para que los espectadores entiendan con la mayor claridad quando debe baylarse *Haut comic* , y *Bas comic* , esto es , *Alto cómico* , y *Baxo cómico*.

Y para que esto se verifique con la exáctitud que requiere la materia,

es necesario que el contradanzante que esté en la primera pareja diga á Don Preciso que se vá á baylar tal contradanza, y que Don Preciso encargando con un golpe de baston el silencio de la sala, saque del bolsillo su librito ó mamotreto *de argumentos de contradanzas* (que daremos á luz siendo Dios servido.) y lea en público el que corresponda á aquella contradanza.

CONRADANZA I.

Del Centauro, trágico-heroyca, de tres partes. Abierta.

ARGUMENTO.

Quando el victorioso Hércules volvía triunfante con su Madamita Deyanira, se detuvo á la orilla de un rio, donde el *Centuaro Neso*, monstruo, compuesto de Currutaco y caballo, ofreció pasar en la grupa á Deyanira; convino en ello Hércules, pero apénas

nas vió que el traidor Neso intentaba profanarla al otro lado del río, le disparó una flecha con que le hiirió de muerte. Viéndose morir Neso, quítase sus vestiduras envenenadas, y se las entrega teñidas en sangre á Deyanira, persuadiéndola que si su marido las ponía, no tendría jamás amor á otras mugeres (porque también debía ser el tal Hércules algo contradanzante): ocurre un día de función, y Deyanira creyendo obsequiarle, le envía con su criado Licas las vestiduras: Hércules las pone, y muere rabiando arrojándose al fuego: Licas de pesar se precipita al mar: y Deyanira se mata de pena con la clava de su marido.

Famoso pensamiento es este para nuestra contradanza *trágico-heróica* del *Centauro*.

La música será sacada de las mejores árias de la Opera de Dido abandonada. Pongámosla en execucion.

Contradanza.

Las dos parejas primeras hacen arco en cruz: sale por debaxo el Currutaco de la primera, llevándose la Madamita de la segunda á darla una vuelta por detras, y dexarla en su puesto, en ocho compases: repite lo mismo el Currutaco segundo con la Madamita primera en otros ocho compases, que es la primera parte.

Segunda parte.

Espejos, y media vuelta, quatro compases: repetir esto mismo en otros quatro: caracol en cedazo, ocho compases.

Tercera parte.

El primer Currutaco coge á su compañera, y la lleva dando saltos, vueltas, y respingos al otro extremo; allí se la entrega al último Currutaco, y tomando el contradanzante

te baylarin la última Madamita, vuelven las dos parejas á correr aci arriba , y luego aci atras hasta que se acaba el compás.

Á esta diferencia llamaban nuestros antiguos la Galopada, y se baylaba á la última contradanza, pero es un desvarío darla este nombre, quando vemos á un Currutaco empeñado en que ha de baylar en quatro patas, dando saltos y vuelcos, imitando al pasi-trote que tomó el Centauro Neso quando montó en su grupa á la hermosa Deyanira.

Apuesto que algunos de mis lectores estarán diciendo á esta hora, que sin duda estaba delirando Don Preciso quando le dió á esta contradanza el nombre del Centauro, á quien en nada se parece; pero para convencerles, bastará decirles que esta es de quantas contradanzas se conocen la que tiene mas analogía con su nombre, ó bastará decirles qualquier cosa, porque no hay que detenernos en estas pequeñeces; ello es

que debemos tirar á que las contradanzas se conozcan por sus nombres entre mis Currutacos para señalarlas en las funciones, que en lo demas, importa muy poco á ellos que el cuerno de Amaltea sea instrumento bélico, ni que sea ó no *bomba fogática* la Geringa de la Villa.

Durante la primera contradanza irá Don Preciso nombrando otros Currutacos y Madamitas para la que sigue, y las que no tengan allí su Currutaco guarda-ropa amartelado, le entregarán los abanicos, los pañuelos, y quanto tengan para baylar.

Si tuvieren chiquillos de pechos se los entregarán á los maridos para que vayan á callarlos por allá dentro mientras ellas baylan, y si no hubiere maridos los tirarán por aquellos camapés y sillas, porque no puede haber excusa para dexar de baylar.

CONTRADANZA II.

*Las Delicias de Baco, cómico-lírica,
de tres partes. Abierta.*

ARGUMENTO.

Baco, hijo de Júpiter y de Semele, fué entregado á Fileno y á sus Madamitas las Ninfas para que le criasen: siendo ya grande hizo guerra á los *Indios Pirracas*: sus triunfos eran en un carro tirado de Tigres, una pequeña lanza cubierta de yedra y de pámpanos: inventó el uso del vino, que hizo beber á los *Indios Pirracas*, quienes creyeron que era veneno, porque les emborrachaba y enfurecía: ántes de su viage á la India le sacrificaban hombres vivos; pero despues solo asnos y machos cabríos, para significar que los que se entreguen al vino son necios como los asnos, y lascivos como machos cabríos; pero
nues-

nuestros Currutacos, tomando á su cargo el festejar á *Baco*, como al Dios Tutelar de sus diversiones, desterraron esta bárbara costumbre, sacrificándole contradanzas con las Madamitas del nuevo cuño, para imitar la algarazara de música y danzas de aquellas *Bacchantes*, *Banarides*, *Tbiades*, *Menades* y demas mugeres que con chillidos y clamores publicaron los primeros triunfos de *Baco*.

La música de esta contradanza deberá ser pastoril, de violin, flauta y tamboril, sacada del maravilloso bayle de los *Triunfos de Baco*, obra original de su Autor.

Primera parte.

La pareja primera cambia de lugar: la Madamita contradanzante coge con su mano izquierda la izquierda del segundo Currutaco, y el Currutaco contradanzante hace lo mismo con la Madamita segunda: en esta disposicion *se van por detras* dando un

un látigazo sin soltarse, estando quieta la segunda pareja: hacen arcos en figura de espejos, que son ocho compases: sueltan las manos derechas, y echando las suyas los Currutacos á las espaldas de las Madamitas con quienes baylan, las darán una vuelta, y despues harán media cadena quedando en lugar opuesto, que son otros ocho compases.

Segunda parte.

Hacen alas, ó un frente: dan quatro compases en esta disposicion, y dando cada Currutaco las dos manos á su compañera, se truecan de puestos en ocho compases: repiten esta misma figura en otros ocho, y vuelven adonde estaban.

Tercera parte.

Engaños, las dos parejas primeras en ocho compases: las mismas hacen alas, mirando al testero, dan me-

media rueda, y quedando en su lugar la segunda pareja, esta levanta arco, y pasa la primera á ganar puesto, que son los otros ocho compases.

Esta contradanza *necesita piernas para baylarse*; y así es que *Doña Liendre, Doña Miagita, Doña Mostaza, Doña Simiente, Doña Chispa, Doña Garrapata, y Doña Pizca*, sin embargo de su gran ligereza, que es bien conocida en el orbe contradanzario, se van rendidas y sofocadas despues que la baylan á tirarse por aquellas sillas, gritando unas y otras *Don Preciso, mi abanico: Don Preciso, mi mondadientes: Don Preciso, un vaso de agua: Don Preciso, mi Chiquillo: Don Preciso, mi gran Cuerno, &c.* Á cuyas necesidades acudirán inmediatamente los Currutacos contradanzantes mas favorecidos para socorrerlas.

CONRADANZA III.

De los Hermafroditos de Maxia.

ARGUMENTO.

Quando la Madamita *Salmacis* vió bañarse en el rio á su adorado *Troco*, se encendió de tal manera en el amor, que no pudiendo resistir por mas tiempo su ardor, se desnudó y arrojó tras él al rio, donde así como la yedra que rodea á un árbol, quiso obligar al ingrato mancebo á que satisficiera sus deseos: *Troco* se resiste insensible, y *Salmacis* alzando los ojos exclama: O! Vosotros, poderosos Dioses, que conoceis el amor que tengo á este mancebo, ruégoos que jamas le apartéis de mí: escuchan su súplica los Dioses, y quejosos de la ingratitud hacen estremecer los ayres con furiosas tempestades: tiemblan *Troco* y *Salmacis*, y huyen en cueros por aquellos bosques:

se

se asoma Júpiter en una nube despidiendo rayos, quiere detener á *Salmacis*, pero á éste le interesa mas el no perder de vista á *Troco*: Júpiter ay-rado hace que se quede prendida del cabello en una rama, y á sus quejas se detiene *Troco*: agárrase con él *Salmacis*, y se tira otra vez al rio: vuelve á rogar á Júpiter que dé remedio á sus males, y este generoso Dios los convierte á ámbos en un solo cuerpo.

Mucho acomodará á nuestros Cur-rutacos este hermoso argumento, por lo que se semejan á los hermafroditas, pues su rostro, su vestir, y su delicadeza nos hacen dudar muchas veces si son machos ó hembras, ó si son ámbas especies en un mismo sugeto.

La música de esta contradanza será sacada de aquel paso del soberbio bayle de las *Cabernas de Pluton*, en que este terrible Dios baylaba contradanzas en los infiernos con su Pro-serpina y las Furias.

Esta contradanza es *Anglo-francesa*. *Cerrada*.

Primera parte.

Los Currutacos hacen un ocho con su compañera y contraria, y las Madamitas lo mismo.

Segunda parte.

Hacen arcos cada uno con su compañera, entran primero los cabecezas, y despues los contradanzantes, y así van dando vuelta todos hasta su puesto.

Tercera parte.

Hacen pastel, y á la media vuelta levantan los Currutacos á las Madamitas, y las traen en bilo hasta su puesto. Si la acabasen ántes que la música, *un latigazo cada uno* para que esté la obra completa.

Los ochos y los arcos de esta contradanza, parece que solo se pueden executar por maxia, porque no alcanza la vista el cómo se puede combinar la confusion que allí se nota.

Es-

Esta diferencia de la tercera jornada es graciosa y muy mágica , porque noches pasadas á tiempo que nuestros Currutacos levantaban á las Madamitas en la rueda , habiéndose una de ellas enganchado en el hierro de la araña por los pelos , y quedado colgada , huyeron todos , creyendo que aquello era magia , ó atraccion del techo de la sala , y hubo mil congojas entre las Madamitas y Señoritos , hasta que Don Preciso la desenganchó con el baston , y baxó la Madamita echando tempestades contra los dueños de la casa , sus arañas y demas insectos.

CONTRADANZA IV.

*De Don Guindo , de figuron , de doce Currutacos y seis Madamitas.
Cerrada.*

ARGUMENTO.

El Currutaco *Don Guindo* , casado con *Doña Cbispa* , se enamora de su

de su criada Melchora, á quien tambien solicitaba su compañero Bartolo: Don Guindo la seduce, y tiene habilidad para exigir de ella que le aguarde en el desvan á la oracion, pero remordiéndole su conciencia cuenta á Bartolo el suceso, y le dice que acuda á la hora señalada al desvan con mucho silencio á coger el fruto que él habia sazonado: Melchora se arrepiente tambien de la oferta que hizo á su amo, y cuenta lo ocurrido á Doña Chispa, la qual determina subir al desvan quando hubiese anochecido, para hacerle ver despues á su marido la torpeza de su delito: Don Guindo envia á Bartolo á la cita, y se va miéntras tanto á pasearse á la cocina: encuentra allí á Melchora, la reconviene porque no habia subido ya al desvan, ella se aflige, y responde que se habia visto precisada á descubrirse con su ama, la qual estaba ya allí esperándole con toda cautela: Don Guindo se alborota, y corre á la escalera, diciendo á gritos... *Bartolo,*

Bartolo, *detente*, *detente* por San Pablo, que no es Melchora, que es mi muger: pues, Señor, pese á vuestra alma, le responde, si os descuidais un poco todo se lo lleva el diablo.

Ó! quantos Currutacos necios se verán sin honra en el mundo por iguales descuidos, nacidos de la relaxacion de sus costumbres.

La música de esta contradanza será sacada de los *Imposibles*, ó de las *Follas*, obra de mi célebre Piporrista.

Primera parte.

Se pondrán los contradanzantes en ala, teniendo á cada Madamita en medio de dos Currutacos: los primeros contradanzantes se ponen mirando al centro, y los segundos del mismo modo de frente á ellos: baylan quatro compases, y la primera Madamita con el compañero de su izquierda, y con el de la derecha de enfrente da una vuelta, mientras que la otra Señorita executa lo propio con los
 otros

otros dos Currutacos, ocupando otros quatro compases: alemanda las Madamitas con su compañero de la derecha, y despues con el de su izquierda en otros ocho compases.

Segunda parte.

Las dos Madamitas y los Currutacos de su mano derecha hacen una cadena miéntras que cada uno de los otros dos Currutacos baylan, brincan y saltan durante los ocho compases, dando volteretas y brincos cada uno á solas para sostener la ilusion: hacen cedazo despues con los Señoritos de la izquierda, y miéntras tanto respingan á sus solas los de la derecha, que son otros ocho compases.

Tercera parte.

Hacen dos nudos, uno enfrente de otro, se dan una media vuelta, y se sueltan ganando un puesto.

Esta contradanza *si se bayla bien,*

tiene vista , segun el sentir del Autor de la *sábía Instruccion metódica*; pero como trae tantas dificultades consigo el nudo , ocurre que algunos pobres Currutacos se confunden en su enlace ó desenlace , porque sus talentos son limitados para manejar con maestría empresas tan árduas , y así es que oímos continuamente á nuestras Madamitas quejarse de la torpeza de algunos Currutacos , porque, ciertamente es muy bochornoso para una Señorita de honor el salir á bailar con Currutacos que no se hacen cargo de las figuras , exponiéndolas á continuos desayres , y á que sonrojen á Don Preciso , como lo hizo noches pasadas *Doña Pizca* , diciéndole de modo que se oyese en toda la sala....

“*Vaya , hombre , que es Usted un mentecato , para qué saca Usted esos bestias á bailar? Jesus que bruto! Si vierais , Chicas , que Currutacó tan mastin me ha tocado , no sabia siquiera hacer el cedazo , sus manos son de hierro , de modo que ni aun*

ha

há sabido recibirme en sus brazos al hacer el caracol: parece que lo hace el diablo, que siempre me han de tocar á mí semejantes *Simpli-Currutacos*: dichosa tú *Liendrecita*, que has baylado con *Don Cirotito*, que es un contradanzante de rompe y rasga."

CONTRADANZA V.

Del Tio y la Sobrina.

ARGUMENTO DE ESTE DRAMA.

Don Cuzco, sabio *Semi-currutaco podenco*, enamorado de su sobrina *Doña Amable*, y zeloso de los amores que ésta tenia con Don Trueno, busca á Don Tufo su compañero, á quien hace creer que le ama *Doña Amable*: gana Don Cuzco con dádivas á su amiga *Piltrafa*, que habia sido tercera de los amores de *Doña Amable* y Don Trueno, y consigue que ámbos enamorados se despidan uno de otro por los chismes que en-

tre él y Piltrafa habian introducido: Don Cuzco viendo conseguido su deseo, intenta despojar tambien á Don Tufo, pero éste le disputa el puesto, y le desafia: Don Cuzco se acobarda, y no quiere salir al campo: Don Tufo le busca y le da de bofetones: Piltrafa entretanto se arrepiente, y cuenta á Doña Amable los enredos que habian puesto contra Don Trueno: Doña Amable hace extremos de sentimiento, y le manda llamar al instante: viene Don Trueno, se descubre la verdad, se dan satisfaccion, y tratan de casarse: llama Don Cuzco á la puerta, se oculta Don Trueno, entra ensangrentado de los bofetones que le dió Don Tufo: cuenta á Doña Amable que por su amor le habian puesto de aquella suerte: ella le desengaña diciéndole que solo ama á Don Trueno: se enoja Don Cuzco, la llena de insolencias, y al fin quiere sacudirla: sale Don Trueno, y de un garrotazo le rompe quatro costillas, y le entregan al Cirujano.

Todos darán un general aplauso de palmadas gritando... *brabo... brabo... brabísimo*. Qué primoroso argumento para una pieza de las del día! qué propiedad! qué estilo! qué caracteres! qué imágenes! qué enlace! qué desenlace! y qué bellezas se encontrarían en este drama, si fuera manejado por una mano hábil! ¡O vosotros, sábios Escritores Dramáticos, que sabéis de qualquier cuento formar una comedia arreglada á todas las unidades, decenas, centenas y millares que se han podido descubrir hasta nuestros tiempos! Mirad aquí de quantas gracias os será deudora esta nuestra Ciencia Contradanzaria, quando vea el mundo que el plan, el argumento, el tema, los episodios, y quanto deba comprehender una comedia arreglada á todas las unidades, van baylando contradanzas currutacas por el orbe literario!

La música de esta contradanza será compuesta de algunas variaciones

nes del *Malboroug*, obra de nuestro célebre Piporrista.

Esta contradanza es de *Rigodon, Francesa*: los quatro Currutacos cada uno con su Madamita, se ponen en corro.

Primera parte.

Al romper la música empiezan á saltar, y hacen media cadena los cabeceras, y una alemanda con el Currutaco ó Madamita de la izquierda, quedando en lugar opuesto en ocho compases. Esta figura la executan los costados en los mismos términos, y quedan todos en lugares opuestos.

Segunda parte.

Los Currutacos cabeceras hacen cedazo de quatro con sus compañeras, y los costados con las Madamitas contrarias, ó de enfrente en ocho compases: los Currutacos de los costados hacen tambien cedazos con sus compañeras, y los cabeceras con las

contrarias en otros ocho compases, quedando siempre en lugar opuesto.

Tercera parte.

Las dos Madamitas cabeceras se dan las manos derechas formando arco, y las izquierdas á sus compañeros haciendo tambien arcos: los Currutacos de los costados hacen alemanda entera con las compañeras, y luego las envian á cada una por el arco que forman sus Currutacos de la derecha, miéntras que ellos pasan por el arco de en medio, y se encuentran á los ocho compases donde empezaron la contradanza: hacen igual arco los costados, y repiten los cabeceras la misma figura, y pasan á sus puestos.

CAPÍTULO XII.

En que se trata de la despedida del Autor.

Bien pudiera yo poner aquí otras varias contradanzas, que tienen mucho influxo sobre nuestros Currutacos por sus hermosas variaciones, pero como todas estas figuras estan sujetas alas reglas fixas que dexo demostradas en los Elementos de nuestra Ciencia, me parece que no necesitan mis Currutacos de mas contradanzas que las cinco que llevo apuntadas para conocer el género heróico, lirico, figurónico, mágico, ó dramático que se quiera baylar, ni para aplicar el argumento que corresponda á la pieza que se haya de presentar al público.

Pero ya parece que estoy viendo á mis lectores fruncir los labios, y hacer mil visages, como anunciándome que esta obrita no tendrá el despacho que debiera (sin embargo de ser
tan

tan útil y necesaria) por la languidez del estilo, por la pesadez de los conceptos, y por la poquísima gracia con que van explicados, y por lo mismo me miro precisado á dar fin á mis tareas con el sentimiento de no haber podido llenar las ideas que me ha suministrado nuestra gran Ciencia Contradanzaria: pero vosotros, mis queridos Carrutacos, en quienes no en vano he empleado mis débiles exfuerzos, puesto que manifestais por vuestra aplicacion y conducta, que conoceis las obligaciones que os impone esta gran Ciencia Contradanzaria para llenarlas de alegría, espero no olvideis las lecciones que en este tratado os dexo profundamente grabadas en vuestros corazones: meditadlas, y continuad exercitándolas, ya que mis ojos no pueden observar vuestros procederres: cuidad hijos míos sobre todo, que la sumision á las Madamitas del nuevo cuño sea la basa de vuestra conducta, y que no sea engañada mi esperanza de poder

der ver algun dia los progresos que hicieréis en esta ciencia en los regios Gabinetes y Bibliotecas, donde tienen el primer lugar los sábios que han hecho descubrimientos útiles para el hombre: os perdono todas las ofensas que me hicieréis, huyendo de mis consejos, ó menospreciando este tratado, haciéndome cargo que la envidia ha sido siempre la mas cruel enemiga de los hombres grandes: perdonadme vosotros, Carrutacos míos, si acaso os pude dar algun mal exemplo con la afición y amor que os he tenido: se enternecen mis ojos, y me faltan las fuerzas para proseguir, y en medio de todo, mi amor se fortifica hácia vosotros, quando conozco que vuestros nombres esperan una inmortalidad dichosa: vivid, hijos míos, como yo he vivido: imitad mi exemplo, siendo útiles á los demas hombres en los progresos de esta gran Ciencia Contradanzaria, y haced que resuene por el orbe el feliz siglo de la currutaquería, enseñando á los hombres á bailar

lar contradanzas que es la ciencia en que fundais la felicidad de vuestras ideas currutacas, para que quando llegue vuestro *Maestro Don Preciso* á aquella edad en que no pueda dar una cabriola, vea á lo ménos con gusto los progresos que van haciendo sus *Pirracas, Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño*, eternizando su memoria en los fastos de la historia contradanzaria.

Advertencia muy útil para la inteligencia de esta obra.

Por mas que un autor científico se persuada que ha concluido su obra á toda satisfaccion, vertiendo en ella quantas ideas le hayan venido á los cascós para enriquecerla, parece que siempre le queda que hacer alguna advertencia de dos ó tres pliegos, para aclarar mas los pensamientos y pretestar los defectos de la obra. La mia, pues, tiene tanta necesidad de esta añadidura, que sin ella pudiera facilmente

mente mirarse con desprecio en la república currutaca literaria con grave daño de mis contradanzantes, y por esto he pensado añadir esta advertencia ó adición á los Elementos de la ciencia currutaca, por ser una de las partes mas esenciales que pueden constituir la en el grado mas perfecto de quantas ciencias se han escrito hasta estos tiempos.

Tengo tal envidia quando veo algunas obras extranjeras *Enrichie de planches en taille-douce*, que para ilustrar mi obrita y darla toda aquella estimacion que merece la gran ciencia de que trata, quise enriquecerla con estampas finas iluminadas, que representasen los veinte Elementos contradanzarios, demostrando por medio del excelente descubrimiento del colorido las casacas, pantalones, zapatos, corbata, camisas, y demas armamento contradanzario de mis Currutacos, y Madamitas del nuevo cuño; pero como en este ramo estamos todavía siglo y medio atrasados,

me

me hice cargo que de encargar esta empresa á los célebres profesores Italianos, me costaría cada estampa ochenta ó noventa duros (que no los ve juntos jamas ninguno de mis Currutacos, que andan siempre en esto de moneda á la quarta pregunta) y porque aun quando hubiera abierto subscripcion para recoger el coste de las láminas y de la iluminacion, como estas habian de tardar bastante, y un autor que ha de dar estimacion á sus obras, y ha de mantenerse de lo que escribe, necesita comèr, beber, presentarse decente, tomar ama, y adornar su quarto, estaba expuesto á que el dinero se consumiese en poco tiempo, y á que mis subscriptores y el público quedasen como el Gallo de Moron, cacareando y sin pluma, careciendo por consiguiente de una ciencia de que se prometen tantos adelantamientos: por esto, pues, me he visto precisado á dar esta obrita desnuda de un requisito tan esencial, que me es muy sensible.

¿Pero no es un dolor el ver el descuido que tenemos en las Artes? ciertamente que sí. Yo no sé por qué nuestros grabadores no procurarán imitar á *Volpato*, *Ertolozzi*, y á otros célebres profesores Italianos, que iluminan sus obras; porque á la verdad, ¿de qué sirve que copien bien la composicion de Rafael, que observen con exâctitud su dibuxo, que imiten con valentia su grande expression, y que hagan que el menor accesorio arrebate al espectador, si le falta el delicadísimo agregado de colorido? Pero, Señor Don Preciso, me dirán algunos, ¿es posible que un hombre que protege las artes, y que se precia de entender algo en ellas, hable de esa manera? Si rabo, para qué alzado? y si alzado, para qué rabo? Si la estampa ha de estar grabada, para qué es pintarla? y si ha de ser pintada, para qué es grabarla? Está bien que quando se trate de historia natural se iluminaen las estampas, por que en este ramo interesa mucho el manifestarnos los

colores de las aves; y otros animales, pero ¿no es una necedad que se cubran con colorines las partes mas principales de una estampa, donde el diestro profesor puso todo su esmero para imitar las bellezas del dibujo? qué puede seguirse de aquí si se propaga con la moda semejante costumbre, sino la ruina absoluta de los grabadores que acostumbrados á embadurnar con quatro colorines sus obras, olvidarian el estudio de su excelente profesion? Pero, ó ignorantes! y qué poco os acordais que estamos en el siglo de oro, siglo contradanzario, para el qual estaban reservados aquellos grandes descubrimientos que no les fueron concedidos á nuestros traseros! Decidme, infelices: ¿aquellos sábios grabadores que han precedido á los de nuestros dias, han sacado otros frutos de sus trabajos que el eternizar su memoria despues que han muerto? ¿A donde estan los mayorazgos que han fundado á sus hijos y sucesores con el premio de

sus tareas? ¿A donde estan los bienes con que pasaron una vejez descansada? Ah, los bienes! hubieran ellos inventado la iluminacion de sus obras, y entónces verian á los curiosos correr á porfia á buscar estampas para adornar sus currutacos gabinetes.

Si los célebres profesores que han grabado en nuestros dias la estampa de Luis XVI, la de los Canadianos, y la del San Ildefonso de la Galeria Española, las hubieran iluminado con colorines de aleluyas del pitimini, ¿quántos elogios no hubieran merecido de los inteligentes apreciadores de obras iluminadas? ¿Qué aplausos no les tributaria toda Europa viéndolos dedicados á tan útil ramo? ¿y qué de riquezas no serian dueños si supiesen el secreto de hacer pagar setenta duros por una estampa que hoy venden á treinta ó quarenta reales? pensamiento á la verdad sábio y currutaco!

En fin, hijos míos, como yo he pensado daros una obrita, que quisie-

ra que fuera *la Dama sin pero*, y veo las muchas dificultades que se atraviesan para llenar mis deseos segun vuestros merecimientos, solo pretendo que me dispenseis la falta de estampas. Acaso quando estos Elementos se traduzcan añadidos y anotados á otro idioma, se enriquecerán con estampas iluminadas, que ya valdrán mas varatas. Por ahora me he ceñido á daros una estampita única de esta obra, que representa á *Don Currutaco armándose para ir al bayle*, dibujada por mí, y grabada por un jóven de buenos principios, que aunque no ha viajado, ni sabe de iluminaciones, tiene todos los conocimientos necesarios para grabar obras de esta naturaleza.

Conozco vuestro placer, queridos míos, al considerar que por unas empresas semejantes resucitaron las bellas Artes en Europa, haciendo tantos progresos en Italia, que parece que no pueden admitir mas adelantamientos; pero vivid confiados, hijos míos,

que esta vuestra Ciencia Contradanza-
ria elevará todavía al grado de bri-
llantez y de perfeccion de que son
susceptibles las costumbres de toda
Europa, con los grandes conocimien-
tos que os facilito.

FIN DE LA OBRA.

Nota muy interesante.

Sin embargo de que me he quema-
do las cejas para dar á la prensa con
la escrupulosidad que exige materia
tan árdua los Elementos de la gran
Ciencia Currutaca, no han podido im-
pedir mis desvelos algunas equivocacio-
nes y aun diferentes yerros que despues
se han notado; pero mis Currutacos
que saben las grandes dificultades que
hay que vencer para establecer unos
principios fixos en una ciencia tan
vasta, disimularán los defectos que no-
taren, ó dirán lo que quisieren, que lo
mismo es esto que aquello para un
sábio como *Don Preciso*.

ÍNDICE.

CAPÍTULO I.º <i>Historia de las danzas, y origen de la Ciencia Contradanzaria</i> pág..	1.
CAP. II. <i>Historia de los Currutacos, Pirracas y Madamitas del nuevo cuño.....</i>	10.
CAP. III. <i>Progresos de los contradanzantes en el Reyno.....</i>	23.
CAP. IV. <i>Elementos de la Ciencia Contradanzaria.....</i>	26.
<i>Elemento I. Trata de las cinco primeras reglas para baylar la contradanza.....</i>	30.
<i>Elemento II. Del Paso del Buré.</i>	31.
<i>Elemento III. Demostracion del Mecheté.....</i>	32.
<i>Elemento IV. Del compás del Titatirari, titatirari, titatirari, titatá.....</i>	33.
<i>Elemento V. Describese lo que es Alemanda.....</i>	35.
<i>Elemento VI. Del ocho, medio ocho, ocho doble, ocho por dentro, y ocho por fuera.....</i>	38.
<i>Elé</i>	

<i>Elemento VI. Esquinas volteadas, esquinas paradas, esquinas por dentro, y esquinas por fuera.....</i>	42.
<i>Elemento VII. Cadena, y media cadena.....</i>	48.
<i>Elemento VIII. De los cedazos.</i>	51.
<i>Elemento IX. De los latigazos....</i>	54.
<i>Elemento X. Del caracol.....</i>	60.
<i>Elemento XI. De los engaños.....</i>	63.
<i>Elemento XII. Del molinillo.....</i>	66.
<i>Elemento XIII. Del galope.....</i>	68.
<i>Elemento XIV. Del pastel.....</i>	70.
<i>Elemento XV. De los arcos.....</i>	73.
<i>Elemento XVI. De las alas.....</i>	74.
<i>Elemento XVII. De los espejos.</i>	76.
<i>Elemento XVIII. De las vanderas.....</i>	77.
<i>Elemento XIX. De los tresillos, paseos, y sarsé.....</i>	78.
<i>Elemento XX. Del nudo.....</i>	79.
<i>CAP. V. Qué debe ser la música contradanzaria.....</i>	81.
<i>CAP. VI. Trata de la importante cuestión del nombre de Bastonero.....</i>	87.
<i>CAP.</i>	

CAP. VII. <i>Análisis de los Currutacos, Pirracas, y Madamitas</i>	91.
<i>Diferencia de un Currutaco á un hombre antiguo</i>	94.
<i>Ocupacion y ciencia de los Currutacos</i>	98.
<i>Estado actual de las Madamitas del nuevo cuño</i>	108.
CAP. VIII. <i>De los trages de los Currutacos</i>	113.
CAP. IX. <i>Trage de las Madamitas del nuevo cuño</i>	125.
CAP. X. <i>En que se demuestra el bayle de la contradanza en todas sus partes</i>	129.
CAP. XI. <i>Trata de la necesidad del argumento en las contradanzas</i>	136.
<i>Contradanza I. Del Centauro, tragico-heróica</i>	138.
<i>Contradanza II. Las delicias de Baco, cómico-lírica</i>	143.
<i>Contradanza III. De los Hermafroditos, de magia</i>	147.
<i>Contradanza IV. De Don Guindo,</i>	

do, de figuron.....	150.
<i>Contradanza V. Del Tio y la So-</i> <i>brina, Drama.....</i>	<i>155.</i>
CAP. XII. Trata de la despedi- <i>da del Autor.....</i>	<i>160.</i>
<i>Advertencia muy útil para la</i> <i>inteligencia de esta obra.....</i>	<i>163.</i>

